

**CARTA DE AUTORIZACIÓN DE LOS AUTORES PARA LA CONSULTA, LA REPRODUCCIÓN
PARCIAL O TOTAL, Y PUBLICACIÓN ELECTRÓNICA DEL TEXTO COMPLETO.
(OPCIONAL)**

Bogotá, D.C., Fecha: Abril 12, 2010

Marque con una X

Tesis doctoral Trabajo de Grado

Señores
BIBLIOTECA GENERAL
Cuidad

Estimados Señores:

Los suscritos

<u>María Paola Paz Carriazo</u>	, con C.C. No. <u>1020722026</u> ,
<u>María Adelaida Perdomo Zárate</u>	, con C.C. No. <u>1020720803</u> ,
<u>Catalina Rodriguez Gómez</u>	, con C.C. No. <u>1032388327</u> ,
<u>María Fernanda Ruiz Valderrama</u>	, con C.C. No. <u>1026253579</u>

autor(es) de la tesis doctoral y/o trabajo de grado titulado: Construcción de Identidades en Mujeres que ejercen la Prostitución presentado y aprobado en el año 2010 como requisito para optar al título de Psicólogas; autorizo (amos) a la Biblioteca General de la Universidad Javeriana para que con fines académicos, muestre al mundo la producción intelectual de la Universidad Javeriana, a través de la visibilidad de su contenido de la siguiente manera:

- Los usuarios puedan consultar el contenido de este trabajo de grado en Biblos, en los sitios web que administra la Universidad, en Bases de Datos, en otros Catálogos y en otros sitios web, Redes y Sistemas de Información nacionales e internacionales "Open Access" y en las redes de información del país y del exterior, con las cuales tenga convenio la Universidad Javeriana.
- Permita la consulta, la reproducción, a los usuarios interesados en el contenido de este trabajo, para todos los usos que tengan finalidad académica, ya sea en formato CD-ROM o digital desde Internet, Intranet, etc., y en general para cualquier formato conocido o por conocer.
- Continúo conservando los correspondientes derechos sin modificación o restricción alguna; puesto que de acuerdo con la legislación colombiana aplicable, el presente es un acuerdo jurídico que en ningún caso conlleva la enajenación del derecho de autor y sus conexos.

De conformidad con lo establecido en el artículo 30 de la Ley 23 de 1982 y el artículo 11 de la Decisión Andina 351 de 1993, "**Los derechos morales sobre el trabajo son propiedad de los autores**", los cuales son irrenunciables, imprescriptibles, inembargables e inalienables.

Firma, nombre completo y documento de identificación del estudiante

Firma, nombre completo y documento de identificación del estudiante

Firma, nombre completo y documento de identificación del estudiante

Firma, nombre completo y documento de identificación del estudiante

NOTA IMPORTANTE: El autor y o autores certifican que conocen las derivadas jurídicas que se generan en aplicación de los principios del derecho de autor.

C. C. FACULTAD _____ PROGRAMA ACADÉMICO _____

FORMULARIO DE LA DESCRIPCIÓN DE LA TESIS DOCTORAL O DEL TRABAJO DE GRADO

TÍTULO COMPLETO DE LA TESIS DOCTORAL O TRABAJO DE GRADO: _____
Construcción de Identidades en Mujeres que ejercen la Prostitución

SUBTÍTULO, SI LO TIENE: _____

AUTOR O AUTORES

Apellidos Completos	Nombres Completos
Paz Carriazo	María Paola
Perdomo Zárate	María Adelaida
Rodriguez Gómez	Catalina
Ruiz Valderrama	María Fernanda

DIRECTOR (ES) TESIS DOCTORAL O DEL TRABAJO DE GRADO

Apellidos Completos	Nombres Completos
Nensthiel	María Carolina

ASESOR (ES) O CODIRECTOR

Apellidos Completos	Nombres Completos
Pavajeau	Carol

TRABAJO PARA OPTAR AL TÍTULO DE: _____ Psicólogas _____

FACULTAD: _____ Psicología _____

PROGRAMA: Carrera X Licenciatura ____ Especialización ____ Maestría ____ Doctorado ____

NOMBRE DEL PROGRAMA: _____ Psicología _____

NOMBRES Y APELLIDOS DEL DIRECTOR DEL PROGRAMA:
_____ Martín Gáfaró _____

CIUDAD: BOGOTA AÑO DE PRESENTACIÓN DEL TRABAJO DE GRADO: 2010

NÚMERO DE PÁGINAS 73

TIPO DE ILUSTRACIONES:

- Ilustraciones
- Mapas
- Retratos
- Tablas, gráficos y diagramas (X)
- Planos
- Láminas
- Fotografías

SOFTWARE requerido y/o especializado para la lectura del documento _____

MATERIAL ANEXO (Vídeo, audio, multimedia o producción electrónica):

Duración del audiovisual: _____ minutos.

Número de casetes de vídeo: _____ Formato: VHS ____ Beta Max ____ $\frac{3}{4}$ ____ Beta Cam
____ Mini DV ____ DV Cam ____ DVC Pro ____ Vídeo 8 ____ Hi 8 ____

Otro. Cual? _____

Sistema: Americano NTSC _____ Europeo PAL _____ SECAM _____

Número de casetes de audio: _____

Número de archivos dentro del CD (En caso de incluirse un CD-ROM diferente al trabajo de grado): _____

PREMIO O DISTINCIÓN (En caso de ser LAUREADAS o tener una mención especial):

DESCRIPTORES O PALABRAS CLAVES EN ESPAÑOL E INGLÉS: Son los términos que definen los temas que identifican el contenido. (En caso de duda para designar estos descriptores, se recomienda consultar con la Unidad de Procesos Técnicos de la Biblioteca General en el correo biblioteca@javeriana.edu.co, donde se les orientará).

ESPAÑOL

INGLÉS

Sexualidad (SC 47120)

Sexuality (SC 47120)

Prostitución (SC 41160)

Prostitution (SC 41160)

Mujer (SC 23450)

Woman (SC 23450)

Identidad (SC 46220)

Identity (SC 46220)

Identidad de Género (SC 20717)

Gender Identity (SC 20717)

RESUMEN DEL CONTENIDO EN ESPAÑOL E INGLÉS: (Máximo 250 palabras - 1530 caracteres):

El objetivo general de este informe fue indagar por la construcción de las identidades de siete mujeres que ejercen la prostitución a través de diferentes discursos que configuran la multiplicidad de sus identidades y dan cuenta de los prejuicios que existen frente a este ejercer. Para ello, se revisaron conceptos y teorías generales acerca de la sexualidad, el ser mujer, la perspectiva de género, el ejercicio de la prostitución y la construcción de la identidad, abordados desde el enfoque del construccionismo social. Además, se realizaron diferentes actividades que respondían a los focos conversacionales, que consisten en los temas específicos que fueron intencionalmente tratados en el encuentro y que reflejaron los intereses específicos de la investigación. Se contactaron a las mujeres que ejercen la prostitución por medio de la Subdirección de Integración local de Mártires debido a que tienen un programa que promueve los derechos sexuales y reproductivos, al igual que sus derechos como ciudadanas. Con base en estas conversaciones se dieron a conocer los resultados acerca de cómo las mujeres que ejercen la prostitución construyen sus identidades, teniendo en cuenta los prejuicios sociales que existen frente a este ejercer. Se logró mostrar que no existe una verdad absoluta acerca de la forma en la que construyen sus múltiples identidades ya que parten de diferentes lugares de sentido y son multifacéticas, por lo cual la identidad no es esencialista sino cambiante y compleja.

The main objective of this investigation was to research on the construction of the identities of seven women who exercise prostitution through different ways in which they express their experience, since these speeches configure the multiplicity of their identities and come to show the prejudgments that exist about this way of life. In order to achieve this, concepts and theories regarding sexuality, women and gender, prostitution and the construction of identity were revised, all in the light of Social Constructionist. Different activities were fulfilled according to conversational focuses, which consist of specific subjects that were intentionally spoken about during the encounter and which reflected the specific interests of the investigation. The women were contacted through the Subdirección de Integración local de Mártires since it has a programme that promotes sexual and reproductive rights, as well as citizen rights in general for people who exercise prostitution. From the activities and conversations, results were obtained on how women who exercise prostitution build their identities, taking into account the social prejudgments that exist towards this way of life. The investigation was able to show that there is no absolute truth about the way in which these women build their multiple identities since they all express different meanings and are multifaceted; therefore identity isn't essentialist, but complex and always in change.

Resumen

El objetivo general de este informe fue indagar por la construcción de las identidades de siete mujeres que ejercen la prostitución a través de diferentes discursos que configuran la multiplicidad de sus identidades y dan cuenta de los prejuicios que existen frente a este ejercer. Para ello, se revisaron conceptos y teorías generales acerca de la sexualidad, el ser mujer, la perspectiva de género, el ejercicio de la prostitución y la construcción de la identidad, abordados desde el enfoque del construccionismo social. Además, se realizaron diferentes actividades que respondían a los focos conversacionales, que consisten en los temas específicos que fueron intencionalmente tratados en el encuentro y que reflejaron los intereses específicos de la investigación. Se contactaron a las mujeres que ejercen la prostitución por medio de la Subdirección de Integración local de Mártires debido a que tienen un programa que promueve los derechos sexuales y reproductivos, al igual que sus derechos como ciudadanas. Con base en estas conversaciones se dieron a conocer los resultados acerca de cómo las mujeres que ejercen la prostitución construyen sus identidades, teniendo en cuenta los prejuicios sociales que existen frente a este ejercer. Se logró mostrar que no existe una verdad absoluta acerca de la forma en la que construyen sus múltiples identidades ya que parten de diferentes lugares de sentido y son multifacéticas, por lo cual la identidad no es esencialista sino cambiante y compleja.

Abstract

The main objective of this investigation was to research on the construction of the identities of seven women who exercise prostitution through different ways in which they express their experience, since these speeches configure the multiplicity of their identities and come to show the prejudgments that exist about this way of life. In order to achieve this, concepts and theories regarding sexuality, women and gender, prostitution and the construction of identity were revised, all in the light of Social Constructionist. Different activities were fulfilled according to conversational focuses, which consist of specific subjects that were intentionally spoken about during the encounter and which reflected the specific interests of the investigation. The women were contacted through the Subdirección de Integración local de Mártires since it has a programme that promotes sexual and reproductive rights, as well as citizen rights in general for people who exercise

prostitution. From the activities and conversations, results were obtained on how women who exercise prostitution build their identities, taking into account the social prejudices that exist towards this way of life. The investigation was able to show that there is no absolute truth about the way in which these women build their multiple identities since they all express different meanings and are multifaceted; therefore identity isn't essentialist, but complex and always in change.

CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDADES EN MUJERES QUE EJERCEN LA PROSTITUCIÓN

Paz Carriazo, María Paola; Perdomo Zárate, María Adelaida;
Rodríguez Gómez, Catalina; Ruiz Valderrama, María Fernanda

PALABRAS CLAVE: Sexualidad (SC 47120), Prostitución (SC 41160), Mujer (SC 23450), Identidad (SC 46220), Identidad de Género (SC 20717).

DESCRIPCIÓN:

El objetivo general de este informe fue indagar por la construcción de las identidades de siete mujeres que ejercen la prostitución a través de diferentes discursos que configuran la multiplicidad de sus identidades y dan cuenta de los prejuicios que existen frente a este ejercer. Para ello, se revisaron conceptos y teorías generales acerca de la sexualidad, el ser mujer, la perspectiva de género, el ejercicio de la prostitución y la construcción de la identidad, abordados desde el enfoque del construccionismo social. Además, se realizaron diferentes actividades que respondían a los focos conversacionales, que consisten en los temas específicos que fueron intencionalmente tratados en el encuentro y que reflejaron los intereses específicos de la investigación. Se contactaron a las mujeres que ejercen la prostitución por medio de la Subdirección de Integración local de Mártires debido a que tienen un programa que promueve los derechos sexuales y reproductivos, al igual que sus derechos como ciudadanas. Con base en estas conversaciones se dieron a conocer los resultados acerca de cómo las mujeres que ejercen la prostitución construyen sus identidades, teniendo en cuenta los prejuicios sociales que existen frente a este ejercer. Se logró mostrar que no existe una verdad absoluta acerca de la forma en la que construyen sus múltiples identidades ya que parten de diferentes lugares de sentido y son multifacéticas, por lo cual la identidad no es esencialista sino cambiante y compleja.

FUENTES:

Se consultaron un total de 24 referencias distribuidas de la siguiente forma: 18 eran internacionales y las 6 restantes nacionales. 1 de la década de los 60, 1 de la década de los 70, 1 de la década de los 80, 12 de la década de los 90 y 9 de la década de 2000. De estas 24 consultas 22 fueron libros y dos fueron consultas de internet.

FUNDAMENTACIÓN BIBLIOGRÁFICA:

Este estudio se basó en la indagación acerca de cómo se construyen las identidades en siete mujeres que ejercen la prostitución en la localidad de Mártires de Bogotá.

Así, se revisaron varios autores que hablaban de las mujeres que ejercen la prostitución, su contexto, las razones por las cuales ejercen este oficio, su sexualidad, su ser mujer, entre otros. En cuanto esto, se privilegió una perspectiva de construccionismo social. La lectura fue extensa, se tomaron en cuenta autores tales como Arias, Burin, Juliano, Lagarde, López, Murillo, Pareja, etc. A partir de esto, se recogieron diferentes concepciones acerca del ejercicio de la prostitución, sobre las cuales las investigadoras también hicieron evidente su perspectiva y sentir.

Teniendo en cuenta lo anterior, se consideró relevante realizar algunos comentarios y anotaciones que ilustraran el enfoque de la mujer y del ejercicio de la prostitución. Todo lo investigado anteriormente lleva a las investigadoras a preguntarse cómo las mujeres que ejercen la prostitución construyen sus identidades desde múltiples discursos, teniendo en cuenta los prejuicios sociales que existen frente a este ejercer.

METODOLOGÍA:

El presente trabajo es de corte cualitativo y de tipo descriptivo. Se tomó como base un enfoque narrativo, que se basa en los relatos que las personas se cuentan a sí mismas y a los otros acerca de sus vidas. Para la metodología, se utilizó el marco conceptual del construccionismo simbólico, el cual propone que la identidad se construye en el tráfico de historias propias y de los demás. Las participantes de esta investigación fueron siete mujeres adultas que ejercen la prostitución en la ciudad de Bogotá y que están vinculadas al Proyecto de Adulthood con Oportunidades de la Subdirección Local de Integración Social de la Localidad de Mártires. El instrumento tuvo como base focos conversacionales, los cuales fueron Significado de Sexualidad, Significado de Prostitución, Relaciones diferentes al Trabajo, Significado de Ser Mujer. Estos focos contienen los temas más relevantes de la indagación, y mediante preguntas se construyó el tejido narrativo. A partir de estas preguntas surgió la categoría emergente, la cual se basó en los prejuicios sociales. Como estrategia para el análisis de resultados, se realizó un análisis de narrativas a la luz de los focos conversacionales.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN:

Este trabajo de investigación reflejó como las participantes construyen sus identidades desde múltiples lugares de sentido, y se mueven entre éstas. Esta multiplicidad se puede encontrar en sus relatos, atravesados por dicotomías, complejidades y contradicciones. La metodología utilizada, y los focos conversacionales propuestos en la investigación facilitaron una comprensión compleja de sus significados respecto a la sexualidad, al ser mujer, a la prostitución, entre otros, así como la influencia que tienen los prejuicios sociales en su manera de concebirse.

El realizar esta investigación permitió construir un saber en el que para las participantes el ser prostituta no las determina, y no es algo esencialista; sin embargo, sí influye en su forma de comprender el mundo y relacionarse en él. Lo anterior permite concluir que la construcción de identidades es múltiple y cambiante.

Pontificia Universidad Javeriana. Facultad de Psicología. Noviembre de 2009

Construcción de Identidades en Mujeres que ejercen la Prostitución

María Paola Paz Carriazo, María Adelaida Perdomo Zárate, Catalina Rodríguez Gómez,
María Fernanda Ruiz Valderrama, Carolina Nensthiel*¹, Carol Pavajeau*²

Palabras Clave: Sexualidad (SC 47120), Prostitución (SC 41160), Mujer (SC 23450),
Identidad (SC 46220), Identidad de Género (SC 20717).

El objetivo general de este informe fue indagar por la construcción de las identidades de siete mujeres que ejercen la prostitución a través de diferentes discursos que configuran la multiplicidad de sus identidades y dan cuenta de los prejuicios que existen frente a este ejercer. Para ello, se revisaron conceptos y teorías generales acerca de la sexualidad, el ser mujer, la perspectiva de género, el ejercicio de la prostitución y la construcción de la identidad, abordados desde el enfoque del construccionismo social. Además, se realizaron diferentes actividades que respondían a los focos conversacionales, que consisten en los temas específicos que fueron intencionalmente tratados en el encuentro y que reflejaron los intereses específicos de la investigación. Se contactaron a las mujeres que ejercen la prostitución por medio de la Subdirección de Integración local de Mártires debido a que tienen un programa que promueve los derechos sexuales y reproductivos, al igual que sus derechos como ciudadanas. Con base en estas conversaciones se dieron a conocer los resultados acerca de cómo las mujeres que ejercen la prostitución construyen sus identidades, teniendo en cuenta los prejuicios sociales que existen frente a este ejercer. Se logró mostrar que no existe una verdad absoluta acerca de la forma en la que construyen sus múltiples identidades ya que parten de diferentes lugares de sentido y son multifacéticas, por lo cual la identidad no es esencialista sino cambiante y compleja.

¹ Directora del Trabajo de Grado. Profesora de la Facultad de Psicología de la Pontificia Universidad Javeriana

² Codirectora del Trabajo de Grado. Psicóloga. Magister en Antropología. Profesora de la Facultad de Psicología de la Pontificia Universidad Javeriana

The main objective of this investigation was to research on the construction of the identities of seven women who exercise prostitution through different ways in which they express their experience, since these speeches configure the multiplicity of their identities and come to show the prejudgments that exist about this way of life. In order to achieve this, concepts and theories regarding sexuality, women and gender, prostitution and the construction of identity were revised, all in the light of Social Constructionist. Different activities were fulfilled according to conversational focuses, which consist of specific subjects that were intentionally spoken about during the encounter and which reflected the specific interests of the investigation. The women were contacted through the Subdirección de Integración local de Mártires since it has a programme that promotes sexual and reproductive rights, as well as citizen rights in general for people who exercise prostitution. From the activities and conversations, results were obtained on how women who exercise prostitution build their identities, taking into account the social prejudgments that exist towards this way of life. The investigation was able to show that there is no absolute truth about the way in which these women build their multiple identities since they all express different meanings and are multifaceted; therefore identity isn't essentialist, but complex and always in change.

Key Words: Sexuality (SC 47120), Prostitution (SC 41160), Woman (SC 23450), Identity (SC 46220), Gender Identity (SC 20717).

Tabla de Contenido

0. Introducción.....	4
0.1. Justificación y planteamiento del problema.....	4
0.2. Fundamentación bibliográfica.....	12
0.3. Objetivos.....	30
0.3.1. Objetivo General.....	30
0.3.2. Objetivo Especifico.....	30
0.4. Categorías de Estudio	30
1. Método.....	33
1.1. Enfoque.....	34
1.2. Metodología.....	34
1.3. Participantes.....	36
1.4. Instrumento.....	36
1.5. Procedimiento de la Investigación.....	41
2. Análisis de Resultados	47
3. Discusión.....	63
4. Conclusiones.....	69
5. Referencias bibliográfica	71

0. Introducción

El presente estudio tiene como objetivo indagar por la construcción de las identidades de siete mujeres que ejercen la prostitución. A través de múltiples discursos que configuran sus identidades y dan cuenta de los prejuicios sociales que existen frente a este ejercer

Para esto inicialmente se realizó un marco teórico el cual contextualizó el tema y así fue posible realizar una indagación con preguntas y encuentros acordes, coherentes y pertinentes a la pregunta problema. Con base en la fundamentación bibliográfica y en el interés de las investigadoras por visibilizar aspectos significativos de la configuración de las identidades de las mujeres en el ejercicio de la prostitución, se establecieron los focos conversacionales más relevantes para el tema que fueron: Significado de ser mujer, Significado de sexualidad, Relaciones diferentes al Trabajo y Significado de la Prostitución. Posteriormente se identificó una categoría emergente la cual fue llamada Prejuicios Sociales

La revisión bibliográfica que se hizo, dio luz a un mundo desconocido para las realizadoras del estudio, rompiendo con muchas creencias y preconcepciones que se tenían al respecto del ejercicio de la prostitución, esto invitó a las investigadoras a ampliar su comprensión sobre la manera de pensar y concebirse de estas personas, al igual que de sí mismas, como mujeres y como psicólogas.

El propósito de la investigación es invitar al lector a entender que hay distintas maneras de vivir la sexualidad, y distintas maneras de ser mujer, complejizando la percepción que se tiene de las diferentes opciones de vida que las personas pueden elegir. Esto da la posibilidad de reevaluar y resignificar las creencias y concepciones que se tienen sobre el ejercicio de la prostitución, deconstruyendo de esta manera los discursos hegemónicos que están arraigados en la sociedad colombiana.

0.1 Justificación y planteamiento del problema

Por Estado del Arte se concibe un análisis del saber que se construye sobre un tema particular, como el sujeto que resulta de tal construcción de conocimiento. Con respecto a esto, el Estado del Arte sobre Juventud, realizado desde el 24 de Enero hasta el 24 de Mayo de 2002, por el Departamento de Investigaciones de la Universidad Central

(Departamento Administrativo de Acción Comunal del Distrito), examinó temas de gran importancia para la sociedad como el de la sexualidad juvenil. Para las investigadoras resulta significativo ya que desde estos estudios se argumenta que la sexualidad también define la identidad de género, a partir de la cual se establecen las relaciones con los demás. Lo cual suscita un cuestionamiento acerca de la construcción social de las relaciones y cuáles serían sus implicaciones en torno a la vivencia de la sexualidad.

Por otro lado se estudiaron distintas investigaciones sobre el ejercicio de la prostitución, la concepción del cuerpo y la salud, realizadas por diferentes entidades tales como el Departamento Administrativo de Bienestar Social (DABS), hoy la Secretaría de Integración Social.

El departamento realizó un estudio sobre investigaciones y publicaciones de la prostitución de un período de 10 años (1991 a 2001) con el fin de reflexionar sobre la estigmatización, sobre los roles de hombres y mujeres y sobre el reconocimiento de lo diferente con fines de equidad. En consecuencia los objetivos de este Trabajo de Grado buscan invitar al lector a conocer una postura diferente a la constituida tradicionalmente, en la que de acuerdo a las diferencias de los roles establecidos se cae en el laberinto de la estigmatización.

A continuación se presenta una síntesis de los estudios más relevantes de dicha recopilación. El estudio denominado ‘Más Malas son las Buenas’ de la Universidad de los Andes, realizado en 1990, en la localidad de los Mártires, muestra que las mujeres que ejercen la prostitución en este sector se categorizan entre ellas mismas según su lugar de trabajo y sus costumbres de vida, siendo unas más ‘dignas’ que otras. Las mujeres que trabajan en las casas de citas, al contrario de las que trabajan en la calle, son las más ‘bien portadas’ no son viciosas ni vulgares y no crean conflictos en los sitios de empleo. Se consideran entre ellas más dignas entre menos servicios presten y se restrinjan al sexo vaginal. Ellas deciden a quién atienden y qué hacen. Lo anterior conlleva a cuestionarse sobre la estigmatización como algo no solo externo a la población que ejerce la prostitución sino también como algo presente dentro de la misma. De esta manera se

refleja que los supuestos básicos que rigen la sociedad permean incluso a las mismas poblaciones que marginan.

Por otra parte, en el estudio titulado “la Mujer Prostituta y su entorno familiar” realizado en 1993, por investigadores de la Universidad Nacional, se concluye que la mayoría de las mujeres están en este trabajo por carencia de afecto y/o malas relaciones entre padres y hermanos. El presente Trabajo de Grado dará cuenta de que existen múltiples causalidades y factores alrededor del ejercicio de la prostitución.

Uno de los trabajos que aporta a la comprensión de la problemática del ejercicio de la prostitución, es aquel realizado por el Centro de Investigaciones sobre Prostitución – CEINPRO – (1990 a 1996), dado que una de sus actividades se orienta hacia la recopilación de todos los documentos realizados sobre las mujeres que ejercen la prostitución, y resalta que se realizan más estudios con respecto a la legislación que estudios de ciencias sociales y humanas en relación con esta problemática, como lo afirma el Departamento Administrativo de Bienestar Social del Distrito: ‘La prostitución no es asumida aún como una temática objeto de conocimiento científico en el plano social y urbano, ni objeto de estudio por parte de las ciencias sociales en Colombia’ (DABS, 2002). Esta veta se constituye en una oportunidad importante para la producción científica de mayor cantidad de conocimiento desde la psicología y demás disciplinas de las ciencias humanas y sociales, lo cual compete a este Trabajo, queriendo ahondar en este tema desde una perspectiva social y humana.

A este vacío se suman las dinámicas sociales y económicas en las que se sumerge el problema de la prostitución. De hecho, uno de los trabajos que abre este campo es el que realizó la Alcaldía Menor de la Localidad Santa Fé, Bogotá, y la Corporación Opción Colombia, Asociación Convite, en el que se encontró que alrededor del ejercicio de la prostitución hay una compleja red mercantil que hace que la misma adquiera dimensiones comerciales complejizando el análisis y la intervención social. Para las investigadoras es de suma importancia considerar este fenómeno como atravesado por una lógica consumista dentro de un marco capitalista, ya que existe una demanda en la sociedad, existe a la vez la oferta que la supla.

De manera específica y en relación con las características socioculturales de mujeres vinculadas al ejercicio de la prostitución, el estudio de “Caracterización Etnográfica de Mujeres Ejerciendo el Trabajo Sexual”, realizado en el año 2000, por Cormujer, el Ministerio de Salud, hoy Ministerio de Seguridad Social y Apoyémonos, se encontraron las siguientes constantes: son personas que ‘ahorran poco y viven al día’, consideran que el afecto no está ligado a la genitalidad, ‘tienen sentimientos de culpa y complejo por hacer lo que hacen; sienten que su cuerpo es una mercancía, una ‘máquina de hacer dinero’, ‘no se consideran seres valiosos para la sociedad, se sienten inseguras desamadas y rechazadas’ (DABS 2002). Esto se liga al pensamiento capitalista previamente mencionado.

Desde una perspectiva más subjetiva y singular, el estudio de las “Narrativas sobre la Identidad de Género de un Grupo de Mujeres en Situación de Prostitución” realizado en 2001, por investigadores de la Universidad de los Andes, del Departamento de Psicología, evidencia que el cuerpo de estas mujeres está limitado para la vivencia del placer de otros; debe ser capaz de llamar la atención del hombre y a la vez es un cuerpo insensible y enajenado al placer. Su cuerpo está necesariamente fragmentado para la vivencia de lo erótico. De ahí, el interés del presente trabajo por indagar en las relaciones que han tejido algunas concepciones particulares de cuerpo y sexualidad.

La investigación anteriormente mencionada encontró que la principal narrativa con respecto a los sueños o deseos para estas mujeres tiene que ver con su deseo de dejar la prostitución, aunque esto no se vio rodeado de un plan de objetivos para llevar esta meta a cabo.

Complementario a la información obtenida a través de estos estudios, en el artículo ‘Trabajo Sexual, un Oficio de Hambre’ (El Tiempo 22 de febrero de 1999) Gilma Jimenez, del Departamento Administrativo de Bienestar Social del Distrito – DABS – comenta que: “nuestra misión no es rehabilitarlas o reformarlas porque no partimos del principio de tratar la prostitución como una enfermedad“. Siguiendo esta línea, Nora Segura, en el artículo ‘Prostitución, Género y violencia’ (Revista Foro, 1993) comenta, ‘tanto la madre como la prostituta corresponden a formas muy convencionales de la identidad femenina y de relaciones de subordinación en un encuadre patriarcal.’ (DABS, 2002). Lo anterior es de suma importancia para este Trabajo de Grado ya que las investigadoras se sitúan en un

lugar de comprensión de la identidad que es múltiple, está en permanente construcción y se expresa en los significados que las personas le dan a sus acciones, no en la acción por sí misma...

En la mayoría de los estudios se muestra una inconformidad con el trato que les dan las autoridades a estas mujeres, impidiendo su trabajo y muchas veces ultrajándolas. Esto es de relevancia ya que a esta investigación no solo le competen los aspectos psicológicos individualizantes de la mujer, sino también su realidad contextual.

Todos estos estudios recopilados por el DABS se llevaron a cabo con 3 propósitos básicos:

1. Obtener datos socioeconómicos para mejorar la calidad de vida, o la resocialización
2. Indagación de actitudes , concepciones, relaciones, para construir espacios de convivencia
3. Prácticas sexuales y de auto-cuidado

En general las investigaciones son de corte cualitativo y etnográfico. Se utiliza el diálogo, la entrevista y la encuesta. La presente investigación se guiará por la misma línea metodológica.

A partir de las investigaciones recopiladas, en el trabajo del DABS se concluye, “El nivel socioeconómico...resulta ser un alto determinante de la forma como las personas se relacionan con la actividad. En la medida en que el estrato sube, la satisfacción con la labor incrementa, las prácticas sexuales se liberalizan, la moralidad se transforma y lógicamente, los costos suben.” (DABS, 2002). Las realizadoras de este estudio se cuestionan al respecto, cómo se transforma la moralidad de acuerdo al nivel socioeconómico, y de qué

manera el nivel socioeconómico alto liberaliza las prácticas sexuales cuando se supone permitiría una mayor restricción de las mismas.

El hecho de que muchas de ellas argumenten que lo hacen por necesidad y no por gozo implica que luego ellas mismas dejen que otros vulneren sus derechos (DABS, 2002).

En cuanto a las intervenciones sociales registradas en el trabajo del DABS, vale la pena resaltar el Programa de ‘Promoción Integral de la Mujer’ de las Religiosas Adoratrices. Trabajan con mujeres que ejercen la prostitución, intentan ‘dignificarlas’ y “mostrarles el camino de Dios”. Realizan ‘recuperación y reinserción’ de menores y adultas en la sociedad, capacitación para el empleo y la participación ciudadana. Esta misma labor cumple la Fundación Vida Nueva.

Si se considera el presente Trabajo de Grado como abierto a diferentes opciones de vida y puntos de vista, concibiendo el ejercicio de la prostitución como una elección, la visión y trabajo de la Fundación de las Religiosas Adoratrices también es considerada como una opción que puede permitirles elegir otra forma de vida en caso de querer hacerlo. Al hablar de mujeres que ejercen la prostitución como autónomas en su decisión, las investigadoras también se preguntan, hasta qué punto la concepción del ejercicio de la prostitución como una opción de vida se puede generalizar a todas las personas, pues muchos niños y niñas en la sociedad colombiana ejercen la prostitución como una obligación.

La Asociación ‘Apoyémonos’ trabaja en la prevención de las ETS y el SIDA además de proporcionar una mejor calidad de vida a los afectados. ‘No debería hablarse de rehabilitación, ya que nadie está rehabilitado, porque ellas ya poseen habilidades, debería de ayudárseles, pero no en la readaptación, porque no están desadaptadas’ comenta Manuel Velandia, su director (DABS, 2002). Finalmente, el Departamento Administrativo de Bienestar Social, (DABS) trabaja con hombres y mujeres que ejercen la prostitución como sujetos de derechos, autónomos y empoderados, entendiendo la prostitución no como una condición sino como una situación. Comenzaron con un modelo asistencialista pero hoy en día trabajan en coparticipación y corresponsabilidad con las personas acudientes (DABS, 2002). No existen muchas entidades que centren su trabajo en la organización comunitaria para el ejercicio de los derechos humanos y sexuales (DABS, 2002).

Según lo estudiado se rescataron diferentes teorías que serán expuestas posteriormente, en la presente investigación tales como el hecho de que las mujeres que ejercen la prostitución pertenecen a una población marginada, como que su inicio en el ejercicio de la prostitución es una alternativa para suplir sus necesidades económicas y como una escapatoria a los problemas de las relaciones familiares.

Por otro lado, el DABS plantea que debido a la concepción que se tiene acerca del ejercicio de la prostitución según la cultura popular y lo investigado por algunos autores, se encontró que este oficio es principalmente femenino. Esto igualmente está relacionado con la concepción del rol femenino y masculino dentro de una sociedad patriarcal.

La pertinencia de esta investigación es indagar acerca del ejercicio de la prostitución como tabú social para construir una mirada compleja de las creencias populares y teóricas acerca del tema. El trabajo se centró especialmente en la concepción de sí misma que una mujer que practica este ejercicio puede tener. Estas creencias y tabúes se centran en una perspectiva moralista que denigra tanto a la actividad como a la mujer que la ejerce. Se consideró importante cuestionar estas creencias ya que se pretendió, como parte del objetivo del trabajo, deconstruir algunos de los prejuicios que impiden la construcción de una sociedad plural, diversa e incluyente.

La relevancia social de esta indagación va dirigida tanto a la sociedad, como a las mujeres que en su particularidad ejercen la prostitución y forman parte de ésta sociedad. Se espera promover una perspectiva desde la cual la mujer sea entendida como un sujeto que se construye desde diferentes contextos de relación y que es mucho más complejo y diverso que el trabajo que realiza. Así mismo pretende generar interés acerca de las diferentes motivaciones que llevan a esta elección ya que los juicios surgen de creencias y concepciones que se tienen al respecto. El ejercicio de la prostitución se aborda como un fenómeno social que debe ser entendido desde la propia voz de quienes lo practican y el fin de este Trabajo de Grado es promover una mirada relacional al respecto.

Por último se pretendió por medio de la narrativa, que las personas entrevistadas tuvieran la oportunidad de ampliar las comprensiones acerca de si mismas y dotar de sentido su experiencia.

El presente proyecto alcanza su mayor relevancia dentro del ámbito de la psicología social y la discusión sobre género y sexualidad, debido a que se trata una problemática social que implica la marginalización. La psicología social intenta transformar las realidades construidas y establecidas en el lenguaje, para así transformar dinámicas de poder, que afectan las relaciones sociales. El lenguaje crea estas realidades. Es por esto que este Trabajo de Grado pretende usar el lenguaje de una manera en que no patologice, no juzgue, y por lo tanto no deshumanice. No pretende traducir ni diagnosticar. El propósito no es catalogar sino construir un conocimiento mediante la conversación acerca de las personas que ejercen la prostitución, teniendo en cuenta su historia de vida, su contexto, la sociedad en la que vivimos. Se pretende tener una mirada compleja, interesada por conocer los significados que algunas mujeres que ejercen la prostitución le dan a su trabajo, a su sexualidad y a las relaciones en las que participan.

Es por esto que se ha interesado por cómo la construcción de género es social, y se ha propuesto tener una perspectiva ético-política al respecto, la cual no se fundamenta en el juicio sino en entender el sentido. Siguiendo esta línea de ideas, se pretende también aportar al debate sobre género en tanto que la discusión al respecto gira alrededor de cómo las relaciones de poder hombre-mujer están atravesadas por jerarquías, dominación y desigualdad, y en esta investigación se busca que por medio de la conversación se cuestionen estas relaciones de poder establecidas.

Finalmente la relevancia institucional se remite a los ideales de la Facultad de Psicología de la Pontificia Universidad Javeriana, referidos a la importancia que tiene la investigación en la formación integral de las personas, y así mismo, en la presencia que éstas tienen en el país, contribuyendo a la promoción de la tolerancia y al conocimiento de la pluralidad y diversidad, tiene como objetivo poner en cuestión la discriminación social y generar un ambiente de aceptación y respeto (Acuerdo N° 0066 del Consejo Directivo Universitario, 22 de abril de 1992).

Después de indagar y profundizar la comprensión acerca del ejercicio de la prostitución, y lo sustentado anteriormente, se acordó enfocar la investigación hacia la construcción de las múltiples identidades que componen a una mujer, resaltando los prejuicios sociales que atraviesan esta construcción. Esto conduce a la pregunta de investigación: ¿Cómo las mujeres que ejercen la prostitución construyen sus identidades desde múltiples discursos, teniendo en cuenta los prejuicios sociales que existen frente a este oficio?

0.2 Fundamentación Bibliográfica

Las investigadoras de este trabajo comparten ciertos valores, supuestos y prejuicios al ser parte y producto de una sociedad conservadora, católica y patriarcal, como es la colombiana. Debido a esto, surgen ciertos discursos marginalizadores que permean y determinan las relaciones e interacciones en la misma.

Con este trabajo se tiene la intención de generar un entendimiento sobre el ejercicio de la prostitución, sin discriminación, rechazo o juicios, y de esta manera abrir la mente de los lectores. Sin embargo, las investigadoras encuentran muy difícil desprenderse de este bagaje cultural, el cual las convierte también marginalizadas y marginalizadoras. Es por esto que surge un cuestionamiento a partir del choque entre la carga cultural y la inquietud de un entendimiento.

Es pertinente entonces traer a colación el escrito de Gergen sobre las consecuencias culturales del discurso del déficit (1996), el cual ayuda a comprender cómo se han manejado los problemas de las personas desde las ciencias de la salud mental y cuáles son los sesgos históricos y metodológicos que se deben evitar a partir de esto. También logra dar un marco sobre la epistemología tradicionalmente usada en las ciencias de la salud y aquella epistemología que compete a este Trabajo de Grado.

Gergen (1996) plantea que el lenguaje adquiere tanto su significado como su relevancia por medio de su uso en las interacciones humanas. El vocabulario cumple una función social, es decir, las personas usan los términos para construir sus propias relaciones (Gergen 1996). Este lenguaje es más cercano a los significados asignados al ejercicio de la prostitución y a los prejuicios sociales que se abordarán en esta investigación, ya que se pretende crear realidad a partir de la construcción del conocimiento mediante la interacción humana, y no a partir de una categorización precisa que rotula y estigmatiza.

Cuando se habla en términos de déficit se refiere a que este lenguaje hace un juicio de evaluación. Le da una posición al individuo situándolo como bueno o malo, correcto o incorrecto, normal o anormal. Estas jerarquías promueven el distanciamiento y la degradación, exclusión y marginalización que caracteriza la sociedad en la que vivimos.

Debido a este uso del lenguaje, y otros factores que inciden, se ha catalogado a las mujeres que ejercen la prostitución como una población que a lo largo de la historia ha sido excluida y estigmatizada. Existen fenómenos de intolerancia y rechazo hacia esta población, por tanto, es necesario tratar de entenderlos a partir de su significación social y de su historia.

La prostitución y sus implicaciones no son fenómenos nuevos, en el siglo XVIII era vista como una destrucción del cuerpo y quienes la ejercían tenían una enfermedad moral (Laqueur, 1992). En el siglo XIX se consideraba el peor mal social, un vicio amenazante. Se creía que por esto mismo ellas no podían quedar embarazadas. Se creía que tenían un exceso de deseo sexual y unos clítoris más grandes que el resto, se creía que la prostitución era algo inherente al cuerpo. Se suponía que la prostitución, desde Aristóteles hasta la Edad Media, era causada por demasiado calor dentro del útero de la mujer (Laqueur, 1992).

El estigma al que se ven sujetas las mujeres que ejercen la prostitución es algo que ha existido desde épocas antiguas, donde era tan fuerte que eran obligadas a utilizar ropa distintiva (Juliano, 2002). Esto es evidenciado en algunos testimonios dados, en tanto que son agredidas de forma verbal, despreciándolas por su trabajo al igual que son maltratadas y violadas por no cumplir con ciertas expectativas que tiene la sociedad.

En el tema de prostitución se mezclan tanto los argumentos moralistas como los aspectos económicos, predominando evidentemente los de carácter moral. Juliano (2006) destaca que “Lo que ponen en acción las trabajadoras sexuales con sus clientes, son las mismas prácticas que realizan las personas no estigmatizadas en su vida en pareja, y lo único que las diferencia es que explícitamente ponen un precio y cobran por esta actividad” lo que visualiza que la combinación de los aspectos morales con aspectos económicos, que refiere a agregar un elemento mercantil a una práctica sexual, genera un gran repudio social desvalorizando así a quienes ejercen la prostitución.

Existen relaciones entre las mujeres que ejercen la prostitución que construyen una jerarquía interna, la cual crea diferencias entre ellas mismas. Es así como, por ejemplo, según Murillo (1996), las trabajadoras sexuales temen perder al cliente, no sólo por cierta cercanía afectiva que puedan llegar a crear sino también porque estos hombres significan un ingreso fijo. Esto es sumamente importante para estas mujeres, ya que la mayoría tienen varios hijos y familiares que dependen de su ayuda económica, lo cual también puede relacionarse con el hecho de que algunas esperan que estos hombres las lleven a vivir con

ellos y no tengan que seguir con la prostitución ya que podrán ser amas de casa. Esto se explica también porque al salir de la prostitución y ser amas de casa pierden el rótulo de 'prostitutas' y pueden llevar una 'vida digna' según dictan las normas sociales. Esto les adjudica otro status dentro de la sociedad, uno en teoría más alto.

Es así como las mujeres que ejercen la prostitución pueden clasificarse de alguna manera. Según Reynaldo Pareja (1992), están primero las trabajadoras sexuales de las casas de citas, quienes están en el negocio por los beneficios que obtienen de los clientes, generalmente adinerados. Están también las trabajadoras sexuales asalariadas, quienes se encuentran en bares, hoteles y restaurantes. Por otro lado, están las trabajadoras sexuales por cuenta propia, quienes son las que trabajan en las calles, y no hacen parte de ninguna organización, aunque en algunos casos deben rendirle cuentas a un *chulo*, sin embargo, son dueñas de sus horarios. Por lo general hacen su trabajo en habitaciones alquiladas, que son las que conciernen a este trabajo (Pareja 1992). Así nombradas, va bajando el status adjudicado a cada mujer según dónde y cómo trabaje, el más alto siendo el de la mujer de la casa de citas o el de la universitaria o modelo conocida como 'pre pago.'

En muchos casos estas trabajadoras sexuales de bares y servicios telefónicos son universitarias con deseos de un ingreso extra para lujos y accesorios, mientras que las mujeres que ejercen la prostitución de otros tipos realizan este trabajo como fuente de ingresos principal (Pareja 1992). Esta afirmación puede ser una generalización del autor, ya que las mujeres que trabajan en las casas de citas, por ejemplo, también trabajan en algunos casos para conseguir lujos adicionales, y no exclusivamente por necesidad.

Sin embargo, es claro que dentro de esta categorización, las prostitutas de la calle son las que quedan más abajo en la jerarquía, siendo éstas de extracción más humilde, aspecto menos agraciado y por lo tanto, las que menores ingresos obtienen (Pareja, 1992). Igualmente, la edad de estas mujeres que trabajan en la calle es en promedio mayor a las de las mujeres de las casas de citas y los bares; incluso se menciona que a medida que las mujeres que ejercen la prostitución van envejeciendo, les toca bajar la categoría de su lugar de trabajo, hasta que llegan a las calles (Pareja, 1992). Es así como se crea una estigmatización entre las trabajadoras mismas, además de la existente de la sociedad hacia ellas, por parte de mujeres y hombres.

También existe una categorización en cuanto al tipo de servicios que se prestan, y en cuanto a las partes de su cuerpo que ponen a disposición. El uso de algunas partes del

cuerpo puede suscitar para ellas el ser 'más prostitutas', el cuidar de algunas partes significa el no entregarse del todo, el no ser completamente 'prostituta'. El "contrato" no es algo que se limite al intercambio de un servicio por dinero, sino que existen especificaciones y demandas, que, según Juliano (2002) limitan estrictamente el servicio que se presta. Incluso, algunas tienen limitaciones con partes de su cuerpo o con los besos, ya que consideran la boca del cliente más sucia que su pene, o restringen la parte superior de su cuerpo para sus relaciones afectivas reales (Juliano, 2002), que, contrario a lo que se cree, son algo común en el medio, donde estas mujeres tienen sus novios, esposo e hijos, y ven por ellos, lo que para la sociedad es casi impensable, ya que creen que el ejercicio de la prostitución y ser 'buena madre' es algo que no va de la mano. Pero las mujeres que ejercen la prostitución están en desacuerdo, como se puede ver en la siguiente cita: "...no hay ninguna relación lógica entre el hecho de aceptar dinero a cambio de sexo y ser mala madre" (Juliano, 2002). Esto puede relacionarse con la dicotomía que se ha creado entre las mujeres, 'mujer buena/virgen' y 'mujer mala/prostituta', los cuales estigmatizan, coartando su libre subjetividad.

Pero aquello que estigmatiza, va más allá de la relación entre aspectos económicos con aspectos morales, Dolores Juliano (2006) indica que "El gran tema al respecto no es ¿por qué hay mujeres que no cumplen las normas?, si no ¿Por qué la misma sociedad que tolera con cierta complicidad las infracciones masculinas, sanciona y desvaloriza de manera tan continuada las trasgresiones femeninas?" (Juliano, 2006). Las investigadoras de este Trabajo se cuestionan esto mismo, encontrando una posible explicación en la sociedad patriarcal dentro de la cual vivimos y en la que posteriormente se profundizará.

Dolores Juliano (2006) busca hacer un análisis desde una perspectiva feminista al por qué de la prostitución y la estigmatización, ya que la autora ve la estigmatización como un reflejo de la situación de la mujer en la sociedad, y no como algo aislado al ejercicio de la prostitución. La autora incluso considera que se acusa de prostitución no al préstamo de servicios sexuales exclusivamente, sino a cualquier intento de la mujer de ser autosuficiente y buscar su sustento autónomamente, ya que según la tradición, la "buena mujer" siempre ha dependido del sustento que le da el hombre (Juliano, 2002) lo cual puede entenderse bajo el marco de cultura patriarcal en que la sociedad se concibe.

En cuanto a esto, la diferencia de género en la prostitución es clara cuando se reflexiona acerca del lenguaje y la moral utilizada cuando se habla de la ‘prostituta’ y cuando se habla del cliente. Es importante recordar que la presencia de los clientes es la que permite que exista el ejercicio de la prostitución, ya que en muchos casos se olvida la existencia de éste, o se disculpa incluso, fomentando así la estigmatización, ya que la mujer es etiquetada como “puta” y el hombre es mencionado neutramente como “cliente”, lo que es consecuencia de una doble moral sexual que se mueve en la sociedad. Esta misma es la que permite que el hombre que paga por los servicios y las busca voluntariamente, luego también las rechaza y humilla (Juliano, 2002). Esto, como se ha mencionado anteriormente, tiene cabida dentro del sistema patriarcal en el que vivimos en Colombia, el cual adopta una moralidad y una reglamentación social laxa para los hombres y restrictiva y denigrante para las mujeres. Se pierde la concepción de que esta relación ‘cliente’- ‘prostituta’ es bilateral, y hablando en términos capitalistas, si existe la oferta es porque existe la demanda.

En las personas que ejercen la prostitución, existen diferentes perspectivas con respecto a cómo significan esta experiencia, lo que se evidencia en múltiples estudios realizados, que en muchos casos arrojan evidencia muy diferente entre sí; esto puede depender de por qué y en qué condiciones llegaron a esto, ya que mientras que algunas mujeres eligen ejercer la prostitución, otras son obligadas. Igualmente, puede también depender de cómo lo han vivido.

Según los estudios propios de Juliano (2002), y otros realizados por De Paula Madeiros (citado en Juliano, 2002), las mujeres entrevistadas tienen una alta autoestima, están apoderadas de su decisión de ejercer la prostitución e incluso resaltan que esto les confiere un conocimiento profundo del hombre.

Curiosamente, lo anterior es algo de lo que las mujeres que ejercen la prostitución se sienten orgullosas, ya que, según las entrevistas realizadas por De Paula Madeiros, citado por Juliano (2002), éstas subrayan los conocimientos psicológicos que les dan poder sobre los hombres. Este, como otros tantos, es un factor que, para las personas que ejercen la prostitución, es asentador de una alta autoestima, ya que, según estas mismas mujeres, y contrario a lo que se cree, una alta autoestima es un requisito para poder ejercer la prostitución (Agustín, 2000, citado por Juliano, 2002).

El orgullo por sus ganancias y logros económicos es algo que también apoya su autoestima, así como la autoafirmación de que la distancia valorativa entre ellas y otras

mujeres es mucho menor de lo que se piensa, lo que señalan a través de los puntos en común entre su actividad y otras actividades que sí son aprobadas socialmente (Juliano, 2002), como se puede observar en el siguiente testimonio: "...todos venden alguna parte de su cuerpo para trabajar, hay quien vende sus manos o su cerebro, yo vendo mi vulva".

Sin embargo, también se evidenció en estudios realizados por Welzer-Lang, Barbosa y Mathieu (1994), citados por Juliano (2002), que aunque la decisión de ejercer la prostitución sea una decisión voluntaria, y las que lo ejercen reclamen sus derechos legales y laborales, en tanto que reconocen lo que hacen como un trabajo, no quieren ese futuro para sus hijos, tal y como señalan Welzer-Lang, Barbosa y Mathieu (1994), citados por Juliano (2002): "... y muchas prostitutas, aunque reclaman el reconocimiento legal de su actividad, matizan que es un trabajo en tanto que se aprende, pero no lo es en la medida en que no querrían que lo realizaran sus hijas". Esto, por lo tanto, refleja que aunque no estén siendo coartadas a ejercer la prostitución, algunas personas que lo hacen son víctimas de una autoestigmatización, lo que podría traer una baja autovaloración y otros problemas (Juliano, 2002). Lo anterior, según la investigación hecha por Nagre (1988), citado por Juliano (2002), puede ser consecuencia de que, contrario a lo que se cree, algunas personas que ejercen la prostitución no se rigen por códigos de conducta alternativos, sino que por el contrario, ven su escogencia profesional desde el mismo código estigmatizante con el que les ve la sociedad.

Lo anterior corresponde al modelo bipolar que Dolores Juliano menciona en su texto, en el que en las mujeres hay un polo positivo, que corresponde a la virginidad/maternidad, y un polo negativo, en el que es una pecadora, una 'mala mujer'. Las mujeres que no ejercen la prostitución buscan a toda costa no ser tildadas de esta manera, por lo que evitan vestimentas que las puedan identificar de tal forma, y hasta cierto punto, ocultar sus atributos, o por lo menos no sobresaltarlos, ya que, según Juliano (2002): "Así, se considera bella a la mujer que los posee, y puta a la que los muestra". Es de esta manera que, sabiéndose identificadas por este tipo de atributos, las mujeres que ejercen la prostitución adoptan generalmente algún rótulo que las identifique y a la vez las diferencie de las otras mujeres, ya que ser identificadas fácilmente les trae ventajas, pero a la vez ayuda con la estigmatización a la que se ven sometidas (Juliano, 2002).

Por otro lado, en varias investigaciones se evidenció que hay mujeres que, víctimas de abandono y maltrato, se ven abrumadas por sentimientos de inseguridad, desprotección,

bajo auto- concepto con auto-percepción de indignidad, sentimientos de culpa, vacío afectivo, ausencia de valores, desconfianza hacia los hombres y baja autoestima (López, 2004). Estos sentimientos generalmente se ven acompañados de depresión y desesperanza. Además de lo establecido anteriormente existe una división entre el ser y el cuerpo lo cual conlleva una separación del yo y la propia sexualidad (López, 2004). Para esta investigación, es importante reconocer que precisamente por las diferencias subjetivas existen distintas formas de vivir la experiencia del ejercicio de la prostitución.

Si se tiene en cuenta lo anterior, Tobón (1999) plantea que es evidente que cada persona requiere afecto y atención, es decir, que otro acepte su existencia. Si estas necesidades no son satisfechas, sino que se repiten, por parte de los demás, respuestas de abandono, se va construyendo un sentimiento de soledad. Esta es la situación que atraviesan muchas mujeres que ejercen la prostitución debido a sus sentimientos de abandono, lo cual conlleva a que estén en una búsqueda constante de cuidado y afecto. Existe la necesidad de ver al hombre como posible padre que puede cumplir ciertas necesidades, y al sexo como una forma de suplir la falta de cariño y aprobación en la infancia (Tobón, 1999). Lo anterior coincide con los dictámenes de la sociedad patriarcal.

Muchas incluso llegan al consumo de drogas y alcohol como mitigantes de estas experiencias negativas. Según Tobón (1999), se puede decir que huyen de éstas por medio de relaciones destructivas o sustancias que consumen para poder mitigar el dolor y el terror, que sin embargo, siempre vuelve. Se puede evidenciar con la siguiente cita, “Casi todas han sido o son adictas. Son maneras de huir, escapar de sensaciones de vacío, de bajones de ánimo. Evadir la realidad es una manera de sobrevivir a sus horrores. Los estados alterados de conciencia que les permiten las diferentes sustancias no solo mitigan sensaciones cotidianas muy dolorosas, sino que las llenan momentáneamente de seguridad y alegría. Cada vez se internan más en una vivencia lejana e irreal del mundo” (Tobón, 1999).

Para poder llegar a las conclusiones anteriores se tomaron en cuenta ciertas ideas y visiones recurrentes en aquellas mujeres que dieron su testimonio para escribir el libro *Aprendiendo a Amarlas*, de Mónica Tobón (1999). Primero, se considera que mantienen una visión jerárquica de las relaciones. Por otro lado, se plantea que tienen una visión naturalizada del acto sexual en tanto que se vuelve parte de la vida, pero igualmente están presentes ciertas ideas tradicionales relacionadas con el pudor y vergüenza frente al cuerpo.

Se plantea así mismo que los métodos anticonceptivos usados son rudimentarios y tradicionales, ya que se mantiene cierto tabú frente a su uso.

Se encontró también en las investigaciones que desean un futuro legitimado socialmente; la mayoría quiere casarse, tener hijos y un esposo que las ame y las cuide. Por último, los estudios revelan que estas mujeres se atienen completamente a los valores de consumo, es decir, quieren tener cosas que ven en la calle, o en televisión, así construyendo la idea de que la riqueza y felicidad son lo mismo, y harían cualquier cosa para poder conseguirlo (Tobón, 1999).

Todo lo anterior es importante debido a que, tal como lo plantea Mónica Tobón (1999), es necesario tener en cuenta todos los sentimientos y pensamientos de estas mujeres. Las diferentes perspectivas existentes respecto a los significados de ejercer la prostitución revelan que cada mujer es diferente, tiene influencias de su historia, de sus vivencias y de la cultura, mostrando que es mucho más que lo que hace. Sin embargo, algunas mujeres viven bajo el mismo marco de parámetros que las estigmatiza, y esto lleva a las investigadoras de este trabajo a cuestionarse sobre cómo se podría cambiar esta visión, y hacer que las mujeres puedan vivir tranquilas con sus decisiones y ser respetadas por éstas.

Mucho se ha juzgado e indagado sobre el por qué del ejercicio de la prostitución como elección laboral. Existen muchas perspectivas, algunas discriminatorias, algunas condescendientes, algunas facilistas. Es por lo tanto pertinente hacer un análisis al respecto.

Según Ruiz, (1998), por ejemplo, la prostitución es una manera para superar obstáculos, de tener dinero para alimentarse, de sobrevivir. Para éste, la causa principal que lleva al ejercicio de la prostitución es la necesidad, lo cual genera cierto turismo sexual, lo que es muy llamativo. Es una opción para varias mujeres ya que es una posibilidad de empleo que asegura los recursos para la supervivencia y que no exige horarios, capacitación, recomendación ni mínimo de edad. Esto es importante, ya que existe una discriminación laboral de la mujer no sólo relacionada con una recompensa monetaria por su trabajo, sino también porque la contratación de las mujeres se considera un riesgo por la maternidad y todo lo que esto implica (Ruiz, 1998). Es por esto que una vez más el fenómeno se ve enmarcado en el sistema patriarcal dominante en nuestra sociedad, ya que al discriminar a la mujer en el trabajo por el hecho de ser un ser gestante en potencia reduce sus posibilidades laborales. La mujer misma se acostumbra a ser subvalorada. Es debido a

este señalamiento y estigmatización que las personas que ejercen la prostitución tienen dificultades para conseguir vivienda, colegios para sus hijos, obtener préstamos etcétera; igualmente, no les es permitido trabajar como profesoras, ni participar de la opinión pública (Ruiz 1998).

Según Choisy (1961), la mujer, ante la extrema pobreza y al no poder vender su fuerza de trabajo lo único que puede comerciar es su cuerpo, lo que trae consecuencias para su condición femenina, como menciona el autor cuando dice que “el hecho de que una mujer reciba un pago por acostarse con un hombre, le otorga a sus encantos un valor de mercado. La mujer de negocios, con su dote o ingresos, recibe esto resentidamente como una competencia desleal”. De esta manera entra al mundo de la oferta y la demanda. Como se planteaba anteriormente, se condena de por sí a la mujer que trabaja, mucho más aún a aquella que vende su cuerpo como forma de trabajo, el cual está destinado a la reproducción según los parámetros establecidos.

Por otro lado, Choisy (1961) plantea que en las clases socio-económicas media y alta se evidencia que la prostitución se origina por factores psicológicos o sociales o el ocio e insatisfacción sexual, tal y como lo expresa en su libro: “Se ha aducido que la prostitución es un subproducto del capitalismo...ciertamente, la miseria y la situación de inferioridad a la que eran sometidas las mujeres sin dote fueron causas secundarias que las llevaron a alquilar sus cuerpos... en nuestras culturas modernas, las condiciones sociales y económicas desempeñan un papel muy pequeño en la decisión que toma una muchacha de hacerse meretriz ...debemos tener en cuenta que éstas son solo causas secundarias. Las motivaciones esenciales son psicológicas” (Choisy, 1961). Respecto a esta cita, las creencias populares señalan lo contrario. Existen muchas otras versiones que sobreponen las condiciones sociales y económicas, sobre todo el contexto social en el que se vive, como razones fundamentales del ejercicio de la prostitución.

Sin embargo, se puede establecer que además de la pobreza existen otros factores mencionados por otros autores, por los cuales las mujeres optan por ejercer la prostitución tales como que son madres solteras, existe una desintegración familiar, conflictos internos, presiones sociales, desajustes emocionales, tal como mencionan Mabel Burín e Irene Meler (1998) “... no son solo los determinantes relacionados con la condición social los que inciden en la inserción laboral y el rol familiar de las mujeres, sino que es necesario tener

en cuenta los factores específicos, relacionados con los valores familiares, las expectativas con respecto a las mujeres y las respuestas personales de cada sujeto al contexto” Esta visión se relaciona más con las concepciones personales de mujer y la manera como cada persona afronta su contexto.

Siguiendo todo lo anterior, según Tobón (1999), la mayoría de estas mujeres no plantean el ejercicio de la prostitución como una opción de vida, sin embargo en muchos casos lo termina siendo. Se dice que el ejercicio de la prostitución es una etapa por la cual deben pasar para luego tener un futuro mejor.

Se cree que las personas llegan a ejercer la prostitución porque son explotadas o porque tienen grandes necesidades económicas, y en general, a factores externos tales como poca educación, malas condiciones sociales y económicas entre otras. Sin embargo, hay personas que llegan a ejercerla aún teniendo otras posibilidades laborales, como pudo determinar Dolores Juliano a través de sus investigaciones, en *La Prostitución: El espejo oscuro* (2002). Lo anterior implica que es una decisión tomada a consciencia y que la persona previamente sabía de las condiciones y consecuencias de su opción, tal y como plantea Juliano: “La opción por la prostitución.... Cuando es voluntaria, implica una valoración de las alternativas posibles” (Juliano, 2002) y de hecho, es posible encontrar varios casos en los que las personas trabajan por su propia cuenta, e incluso, mantienen relaciones afectivas con otra persona.

A partir de todo lo anterior, surge la necesidad de mencionar los derechos sexuales y reproductivos que garantizan que las personas puedan disfrutar de una vida sexual sin riesgos y de manera satisfactoria. Los derechos sexuales y reproductivos, por su parte, están relacionados con la salud reproductiva ya que garantizan que la persona pueda vivir su sexualidad sin el riesgo de un embarazo no deseado y sin la posibilidad de contraer una ETS; igualmente, si las personas deciden tener hijos, son ellas mismas las encargadas de decidir cuántos hijos quieren y el espaciamiento de éstos (Valdés en Vidal y Donoso, 2002).

Más específicamente, los derechos sexuales promueven la información y educación acerca del cuerpo y la sexualidad, garantizan poder vivir esta última libremente, sin violencia, coerción, discriminación ni marginalización, lo que ha sido de gran importancia, en tanto que fomenta la concepción de sujeto autónomo, que puede tomar decisiones y tener la responsabilidad en estos aspectos (Valdés, en Vidal y Donoso, 2002). Se considera

pertinente mencionar los derechos sexuales y reproductivos pues debido a éstos las mujeres comenzaron a empoderarse de su sexualidad esto es aplicable para todas las mujeres. Quienes ejercen la prostitución se encuentran igualmente acobijadas por este derecho. Las investigadoras se cuestionan, si esto es un derecho de todas las mujeres, por qué se marginaliza a la mujer que ejerce la prostitución si ésta simplemente está haciendo uso de sus derechos.

Lo anterior genera incertidumbre, ya que aunque los derechos sexuales y reproductivos están planteados, la tradición cultural de patriarcado, que establece que es el hombre quien decide sobre los asuntos reproductivos y la planificación, y la poca información que existe al respecto, hacen que éstos no se hagan cumplir.

Esta decisión conlleva consecuencias que no solo radican en la estigmatización social, mencionada previamente, sino también en el tipo de vida que debe llevar la persona, ya que en muchos casos no tiene beneficios del Estado, ni tampoco credibilidad frente a éste, por lo que los llamados “derechos demandables” no aplican para éstas (Juliano, 2002), y en muchos casos se ven víctimas de delitos y abusos que quedan impunes.

El hecho de que se considere socialmente que el ejercicio de la prostitución es producto de una conducta desviada, parte de una concepción de la sexualidad sesgada, reduccionista y generalizada. La manera como se ve la sexualidad, debe cambiar, pues más que algo biológico, es una condición creada socialmente. ‘La elección de la prostitución, como una actividad que se desarrolla en un momento de la vida, es una opción sexual y ocupacional, una elección personal e íntima, sin desconocer las razones socioeconómicas que enmarcan la prostitución y que pueden ser en ocasiones determinantes’ (DABS 2002). Las personas no *son* prostitutas, como algo inmodificable. Hace parte de lo que son pero no las determina.

El estigma también está en la concepción que se tiene de la persona que ejerce la prostitución, ya que no se considera esto como una decisión limitada a un aspecto de la vida, sino que, como plantea la autora “Solo en la prostitución se recurre a explicaciones esencialistas” (Juliano, 2002), se considera que la mujer no está perdida, sino que es perdida, lo que muestra una extrapolación de la conducta puntual a un atributo permanente (Juliano, 2002), y las motivaciones a llegar a esto se ven constantemente cuestionadas y especuladas, contrario a lo que sucede con otras profesiones, donde las motivaciones no son de interés público. Con respecto al ejercicio de la prostitución, las interpretaciones que se

hacen popularmente sobre los motivos se ven a continuación: “Así las interpretaciones más corrientes sobre los motivos que llevan a algunas personas a iniciarse y mantenerse en esa actividad, oscilan entre considerar a estas mujeres como “esclavas modernas”, víctimas de coacciones físicas o económicas que no pueden resistirse a la idea de que lo hacen por gusto o placer...” (Juliano, 2002).

Esta estigmatización de la mujer que ejerce la prostitución está ligada al imaginario colectivo que tiene la sociedad de la sexualidad femenina, ya que se tiene la creencia de que la sexualidad pertenece al ámbito privado e íntimo, y desde el fenómeno de la prostitución esto se vuelve público, por lo que es visto como una transgresión a las creencias que se tienen sobre la misma. La estigmatización y marginalización por parte de la sociedad se debe a su necesidad de controlar y regular a todos aquellos que se alejan de la norma. Debido a esto, es pertinente contextualizar el proceso que ha sufrido la concepción de sexualidad en la sociedad occidental, esto con el fin de entender la construcción de la sexualidad socialmente.

El concepto de sexualidad ha existido a lo largo de la historia humana, ha atravesado por varios momentos de cambio que han sido de gran relevancia para los hombres y las mujeres. Una de las primeras referencias que se tiene sobre la sexualidad, se obtiene desde la tradición judeocristiana, en la cual se restringía la sexualidad dándole un único fin que era la procreación. Algunos ejemplos de esto pueden encontrarse en la Biblia en el Antiguo Testamento y el Cantar de los Cantares, en donde la conducta sexual se rige bajo estrictas normas que se encuentran restringidas únicamente a la reproducción (Vidal, en Vidal y Donoso, 2002).

Más adelante hacia los siglos XII y XIII, cuando la moral puritana predominaba, la concepción de la sexualidad seguía vinculándose únicamente con la procreación, los valores más importantes eran el celibato y la castidad, y el discurso conservador, así como la fuerte moralización condenaba y repudiaba todo aquello relacionado con los actos sexuales. En el siglo XIX asimismo, se creó una alianza entre la iglesia y la medicina, unión que llevó a que se generaran actitudes negativas frente a la sexualidad sustentadas desde la ciencia (Vidal, en Vidal y Donoso, 2002).

En Occidente se le ha dado entonces gran importancia a la sexualidad y a la relación que ésta tiene con la sociedad, Weeks (1998) señala que dado lo anterior, las personas creen que

a través de su sexo deben encontrarse, y encontrar su papel ante el mundo. Esto se debe a que se asume que el rol de cada persona depende de su género y de la manera como vive su sexualidad.

Para entender dichos aspectos es necesario vislumbrar lo que se considera hoy en día los elementos que constituyen el concepto de sexualidad.

Los significados que se atribuyen a la sexualidad están socialmente organizados, dictan lo que debería y no debería ser el sexo, se relacionan en gran medida con la sociedad y la cultura que constituyen al ser humano (Weeks, 1998).

La estructura social y la cultura tienen un significado especial en relación con la conducta sexual, debido a que la posición que tiene el individuo en su grupo social determina las actividades sexuales que se esperan de él. Existe una presión cultural para que los miembros de cualquier sociedad expresen de una manera socialmente aceptada sus impulsos sexuales (Ford & Beach, 1978).

La sexualidad debe ser concebida como una construcción histórico-social. Es y está en las relaciones sociales de los seres humanos, la sexualidad es el elemento organizador y núcleo de identidad de las personas, lo que significa que define su historia y su posibilidad de experiencia a lo largo de la vida (Lagarde, 1993). Sobre esto, surgen dos posturas; por un lado, cuando se trata sobre la sexualidad a nivel colectivo, ésta representa uno de varios núcleos que organizan y definen la identidad de las personas. Sin embargo, si se habla de la sexualidad en la prostitución, este es el núcleo fundamental desde el cual la sociedad analiza, categoriza y estigmatiza a estas mujeres, olvidando los otros aspectos o núcleos.

La sexualidad puede ser definida como el conjunto de experiencias humanas atribuidas al sexo y definidas por éste. La sexualidad constituye las particularidades y su adscripción a grupos socioculturales genéricos y a condiciones de vida predeterminadas. Se constituye en las personas dependiendo de sus formas de actuar, de comportarse, de pensar, y de sentir así como también por sus capacidades intelectuales, afectivas y vitales asociadas al sexo. Consiste y se asocia a los papeles, las funciones, y las actividades económicas, también a grupos sociales y a las divisiones en el trabajo, se constituye en el erotismo, en el poder, en la política, en el arte, en todas las experiencias humanas. La sexualidad rebasa el cuerpo y al individuo, lo que significa que es un fenómeno bio-socio-cultural, que incluye a los individuos, a los grupos y a las relaciones sociales (Lagarde 1998).

Existen cambios que han sido influenciados por la corriente feminista, como el derecho al placer sexual de la mujer, esto implica que se hace frente a la concepción patriarcal que plantea que la sexualidad de la mujer está al servicio del hombre. La sexualidad femenina empieza a independizarse y a tener características propias, Sin embargo es un proceso largo que no se ha completado, aun así es un paso para lograr un cambio.

A pesar de la lucha feminista, en nuestra cultura la sexualidad se caracteriza por la división genérica antagónica del mundo del trabajo y de las actividades creadoras. La sexualidad hoy por hoy está estructurada socialmente por normas de poder y placer que excluyen e incluyen, que permiten y prohíben dependiendo de si se es hombre o mujer, como lo plantea Marcela Lagarde (1998), respecto a la sexualidad actual, una “sexualidad del antagonismo genérico entre hombres y mujeres, de opresión de las mujeres y de dominio masculina, de enemistad histórica entre las mujeres que significa escisión interior de cada una, enemistad entre pares femeninos que coexiste y alimenta el encuentro de hombres que realizan su carisma erótico entre ellos, iguales, superiores, admirables enamorados de ellos mismos”. La sexualidad de hoy en día es opresiva ya que se caracteriza por la inferiorización, el desprecio y la violencia hacia las mujeres. Lo anterior refleja la realidad de muchas mujeres oprimidas, en este caso las mujeres que ejercen la prostitución, pero no necesariamente la de la sociedad en su totalidad.

Actualmente, gracias a movimientos feministas se han conocido que existen múltiples formas de subordinar la sexualidad femenina, ya sea por violencia ejercida por el hombre, acoso sexual o lenguaje denigrante. Poco a poco ha cambiado y evolucionado el reconocimiento de los derechos de la mujer sobre su propio cuerpo, su propio consentimiento, y su propio decir sobre el deseo y el placer (Weeks 1998).

Tradicionalmente, se dio una división entre los roles femeninos y masculinos. Lo femenino se identificó como subordinación, función material, pasividad, enajenación de la sexualidad, entre otros. Lo masculino es representado por la superioridad, autoridad, actividad y derecho a manejar la sexualidad de la mujer. Esta diferenciación entre lo femenino y masculino no es natural o innata sino que es consecuencia de condicionamientos socio-culturales difundidos por medio de la educación y las relaciones. Por esto, la cultura se encarga de lograr un comportamiento adecuado según los valores que la sociedad quiere conservar y transmitir, especialmente en la mujer (Arias, 1988), y tiene distintas opiniones y concepciones con respecto a lo que se considera inmoral o innatural en

las relaciones sexuales, o a lo que se considera normal o propio de éstas (Ford & Beach, 1978).

Debido a esto, la mayoría de los hombres rechazan a las mujeres cuyo interés sexual no nace del amor y de la afectividad. Estas mujeres se consideran enfermas o que tienen ‘alma de puta’ o son ‘putas’ debido a que se piensa que tienen relaciones sexuales indiscriminadamente. Finalmente, otros estudios han comprobado que se le da más importancia al placer sexual masculino que al femenino. Según lo recogido en estos estudios, se llegó a la conclusión de que para las mujeres entrevistadas es de suma importancia que el hombre tenga lo que desea y que se sienta bien en el plano sexual, independientemente de si ellas obtienen la misma satisfacción (Vidal, en Vidal y Donoso, 2002).

Este tema es de suma importancia para las investigadoras del presente trabajo en tanto que crea una contextualización de las razones por las cuales la sexualidad de la mujer ha sido reprimida. Se puede evidenciar cuáles son las concepciones de sexualidad en una sociedad patriarcal impuestas para la mujer. En realidad puede ser considerado como una paradoja ya que se rechaza a la mujer que es libertina pero sigue existiendo una gran demanda de mujeres que ejercen la prostitución. La misma sociedad se toma la tarea de juzgarlas y repudiarlas pero al mismo tiempo crea un negocio próspero a partir de esto.

La sociedad patriarcal no sólo establece los roles de los hombres y las mujeres sino que también crea una organización a nivel social, ésta se ve caracterizada por una división entre lo público y lo privado. Se considera como prohibido e inmoral hacer público lo privado. Esto es, que bajo ninguna circunstancia se puede pasar al plano público lo relacionado con el cuerpo, el amor y el sexo, ya que son lo más característico de lo privado. Lo anterior ocurre debido a que se considera que las sociedades en general son conservadoras. Sin embargo lo único conservador es el discurso hegemónico, el cual es moralista, paternalista y castigador; se considera que éste únicamente representa a una minoría ya que la vida y la sexualidad han evolucionado (Rajevic, en Vidal y Donoso, 2002). Las investigadoras del presente Trabajo estipulan que el tema de lo público y privado es pertinente en tanto que ilustra una de las muchas maneras de control hacia la mujer. Lo público está relacionado principalmente con las actividades del hombre y lo privado con lo de la mujer. En el momento en el que se realiza esta división se crea una dinámica conservadora en la que la

mujer se ve restringida al hogar y sus quehaceres, lo aceptado en una mujer es que sea virgen o madre.

Así se puede establecer que existe una relación importante entre la violencia y volver el cuerpo femenino un hecho público. Debido a la visión machista de la sociedad, en el momento en que el cuerpo, es decir, lo privado, se vuelve público, éste pertenece a todos los hombres. Por ende lo pueden tocar, violar o asesinar individual o colectivamente. En el momento en el que una mujer muestra su cuerpo públicamente está incitando a los hombres a que la violenten (Donoso, en Vidal y Donoso, 2002). Se vuelve necesario cuestionar la organización de la sociedad patriarcal, por su maltrato a aquellas personas que no cumplen con el estándar preestablecido y por la dominación del hombre sobre la mujer. Valdría la pena preguntarse por qué el hombre se da libertades que las mujeres no tienen. Cómo es posible que el hombre demande respeto pero no lo de. Considerar que el cuerpo femenino le pertenece a todos los hombres en el momento en el que se convierte un hecho público es cosificarlo e irrespetarlo.

Las diferencias entre la sexualidad femenina y la sexualidad masculina no sólo reflejan las relaciones de poder entre hombres y mujeres, sino que también son esenciales para mantener y construir dichas relaciones (Weeks, 1998). De esta misma manera hay exigencias diferenciadas en cuanto a lo que cada género debe y puede hacer de su sexualidad. Esto se mantiene debido a una gran presión social inherente a las dinámicas sociales que determinan el deber ser. Por lo tanto las investigadoras se cuestionan sobre cómo las mujeres que ejercen la prostitución elaboran su identidad de mujer desde este ejercicio y cómo influye la presión social en esta construcción

La sexualidad ha influido en gran medida en la concepción de las identidades de la mujer. Como es mencionado por Arias (1988) en la sociedad actual la mujer desempeña diferentes papeles según la combinación de diversas estructuras narrativas y relacionales.

La narración es un configurador de identidad, mediante el cual se integran las distintas realidades y experiencias de una persona, es de gran importancia resaltar que no solo una experiencia define a las personas ni sus comportamientos. Por lo que es de suma relevancia comprender el concepto de singularidad y particularidad en cada caso.

La existencia de las personas y especialmente las experiencias de éstas se conectan fuertemente con el concepto de singularidad, las personas no son iguales y por el contrario

son comúnmente diferentes. Así se comparta el mismo mundo y se vivan experiencias similares, y eventos parecidos, nunca serán las mismas experiencias, y el sentido y el significado que éstas tienen será entonces diferente. En el ejercicio de la prostitución cada mujer le otorga un significado distinto tanto a su ejercer como a su vivencia de esto mismo.

La existencia es un texto que puede ser interpretado pero quien lo interpreta, lo conoce y lo crea es quien lo narra. Mediante el discurso narrativo, tal y como lo plantea Ricoeur (2005) es posible recoger las totalidades de las acciones, destacar una singularidad temporal única, y permitir a la vez el cambio de significados y la evolución en la vida.

Es necesario resaltar que de una sola experiencia se tienen múltiples significados. Un sujeto puede darle dirección y sentido a su vida y a las experiencias que ha vivido por medio del relato, ya las vivencias de las personas se encuentran compuestas por una serie de discontinuidades, saltos, huecos y crisis en medio de un fluir que la única forma posible de articulación es la narración y la expresión de sus pensamientos (Ricoeur, 2005).

La expresión, el diálogo y la comunicación de las experiencias de un sujeto, así sean dolorosas o de agrado, permiten que se recojan las totalidades de las acciones como propias, destacando una singularidad temporal única, pero permitiendo a la vez incluir el cambio y la evolución en la vida.

Anderson y Goolishian (1994) ven la vida como una narración, en la que constantemente se están construyendo significados, y la persona constantemente se está narrando, narra a los otros, y los otros lo narran a él. Es en esta interacción conversacional que se construyen y emergen las identidades“...estamos contándonos permanentemente a nosotros mismos y a los demás, quiénes somos, incorporando estas historias unas dentro de otras.” (Shafer, citado por Anderson y Goolishian, página 298, 1994), es decir que la identidad se encuentra en constante construcción, en tanto que es cambiante y diferente de acuerdo a con quién se establece; no son iguales las relaciones entre pares, las relaciones frente a la autoridad, las relaciones familiares, entre otras. Dentro de estos mismos grupos, no hay relaciones homogéneas, pues cada una es particular. De esta manera, es posible decir que el self se construye de manera tanto inter como intrasubjetiva, esto último, se refiere a que las concepciones que cada quien tiene sobre si mismo constituyen también un elemento importante en la construcción de las identidades (Anderson y Goolishian, 1994).

Lo anterior hace que no se vea a la identidad como una entidad esencialista, sino como una entidad que se construye y se modifica con la narración (Gadamer, 1975, citado por Anderson y Goolishian, 1994). Un proceso conversacional, busca ayudar a otros a re-contar y re-significar sus orígenes y experiencias. Las nuevas narraciones que se hacen implican cambios, y es con éstos que se construye el mundo.

En el construccionismo social no se concibe la identidad como algo esencialista y determinista sino como algo complejo que se va constituyendo a través del tiempo y las interacciones. Esto se diferencia de una corriente tradicional en la psicología, que concibe al ser humano como una entidad rígida y permanente, ya que sus pensamientos e interacciones se ven determinados por una identidad fija. El construccionismo social, al poner en cuestión lo anterior, debido a su postura crítica y política, introdujo un giro epistemológico a partir del cual se comenzó a ver las identidades como móviles y cambiantes.

En esta investigación, mediante la conversación se tejen narraciones que conforman las realidades, estas realidades constituyen las múltiples identidades de las personas que muestran cómo las personas interactúan y cambian el mundo, tal y como plantean Anderson y Goolishian (1994) “El self es siempre una complejidad en ese devenir de la conversación”.

Esto lleva a las investigadoras a preguntarse cómo las mujeres que ejercen la prostitución construyen sus identidades desde múltiples discursos, teniendo en cuenta los prejuicios sociales que existen frente a este ejercer.

0.3. Objetivos

0.3.1. Objetivo general

Indagar por la construcción de las identidades de 7 mujeres que ejercen la prostitución a través de diferentes discursos que configuran la multiplicidad de sus identidades y dan cuenta de los prejuicios que existen frente a este oficio.

0.3.2 Objetivos específicos

Deconstruir en el encuentro con las participantes, algunos de los significados que existen alrededor del ejercicio de la prostitución.

Comprender y cuestionar los discursos dominantes que determinan las prácticas sociales que promueven una verdad absoluta y homogeneizante frente al ejercicio de la prostitución en la zona de Mártires de Bogotá.

Conocer el impacto que tienen el ejercicio de la prostitución en la construcción de las identidades de siete mujeres que la ejercen en Bogotá.

Indagar de dónde surgen algunas creencias que determinan las prácticas sociales que tienen estas mujeres en cuanto a su ejercer y a su ser mujer.

0.4 Categorías

Para este proyecto, no se utilizó el término ‘categoría’ ya que se ha privilegiado el término ‘foco conversacional’, que consisten en los temas específicos que van a ser intencionalmente tratados en el encuentro y que reflejan los intereses específicos de la investigación. Esto se debe a que el marco de comprensión se mueve desde la importancia que tiene el lenguaje y la conversación para la comprensión de las diferentes narrativas que surgen en la interacción humana. Debido a que para el construccionismo social, las realidades se construyen a partir de las relaciones y la intersubjetividad, y son realidades parciales y no absolutas, son constituidas por los significados que las personas le dan a sus

interacciones. Por lo tanto, se han escogido los siguientes focos conversacionales:



Gráfico 1

Representación gráfica de la manera como confluyen los Focos Conversacionales

Significado de sexualidad:

Refiriéndose a la interpretación que cada mujer le da a su propia sexualidad, las creencias concepciones y percepciones sobre ésta y al sentido que le otorga en sus experiencias de vida.

La sexualidad debe ser concebida como una construcción histórico-social. Es y está en las relaciones sociales de los seres humanos, la sexualidad es el elemento organizador y núcleo de identidad de las personas, lo que significa que define su historia y su posibilidad de experiencia a lo largo de la vida (Lagarde, 1993).

Significado de la prostitución:

Entendido como los lugares o referentes de sentido que las mujeres que ejercen la prostitución le dan a su oficio.

Los diferentes autores atribuyen diversos significados al ejercicio de la prostitución como lo hace Ruiz (1998) quien menciona que la mujer misma se acostumbra a ser subvalorada. Las personas que ejercen la prostitución tienen dificultades para conseguir vivienda, colegios para sus hijos, obtener préstamos etcétera; igualmente, no les es permitido trabajar como profesoras, ni participar de la opinión pública (Ruiz 1998).

Por otro lado Juliano (2002) lo plantea como una elección de vida y un trabajo como cualquier otro.

Significado de las relaciones diferentes al trabajo:

Se refiere a las otras relaciones que constituyen las identidades de las mujeres, ya que se parte de la perspectiva que una mujer es mucho más que el trabajo que hace.

Como es mencionado por Arias (1988) en la sociedad actual la mujer desempeña diferentes papeles según la combinación de diversas estructuras narrativas y relacionales.

La narración es un configurador de identidad, mediante el cual se integran las distintas realidades y experiencias de una persona, es de gran importancia resaltar que no solo una experiencia define a las personas ni sus comportamientos.

Significados de ser Mujer:

Entendida como la forma en la que una mujer entiende su feminidad y la vive.

Existen varias perspectivas con respecto a la concepción. Están los autores que ven a la mujer como un ser subyugado víctima del sistema patriarcal. Por otro lado, hay autores que defienden que la mujer es un ser empoderado y sujeto de derechos. Entre estos autores se encuentran Lagarde (1998), Weeks (1998).

Categoría Emergente: Prejuicios Sociales

A partir de las conversaciones que se llevaron a cabo con las participantes, y luego de ubicar sus relatos en los focos conversacionales previamente definidos, fue posible ver cómo surgía una categoría emergente que atraviesa todo el contenido de las narraciones.

Esta categoría emergente fueron los prejuicios sociales, que como parte de toda interacción social, también surgen en los relatos de estas mujeres quienes son mayoritariamente discriminadas, y al mismo tiempo, como todo ser humano, están inmersas en prejuicios sociales; es por esto que esta categoría denota la complejidad del ser humano y sus narraciones, y por su importancia, se decidió asumirla como categoría emergente.



Gráfico 2

Representación gráfica de la incidencia de la categoría emergente en los Focos Conversacionales

Los prejuicios sociales se refieren a los juicios de valor realizados sin conocimiento previo. En este caso se refiere a un conocimiento generalizado en la sociedad acerca de cierto tipo de personas o actividades. “Un prejuicio se compone de diversos tipos de conocimientos que provienen de la cultura y de la tradición en la que vivimos y de las experiencias personales de nuestra vida” (Andersen, 1995).

Estos prejuicios están basados en los discursos conservadores, moralistas y patriarcales, que son transmitidos y que promueven prácticas marginalizadoras y excluyentes.

1. Método

El presente trabajo es de corte cualitativo y de tipo descriptivo. En la investigación cualitativa se busca un entendimiento profundo de los contextos y relaciones sociales para describir la realidad como la experimentan las personas. Es un enfoque que se utiliza mayoritariamente en las ciencias sociales, y utiliza metodologías tales como la fenomenología, la hermenéutica y la descripción, empleando métodos de recolección y análisis de datos que no son numéricos (Hernández, Fernández, Baptista, 2006).

Igualmente es de tipo descriptivo ya que pretendió caracterizar un grupo de personas para así poder establecer su estructura o comportamiento. Por otro lado establecer e indagar acerca de la incidencia que tienen ciertas variables en la población. (Hernández, Fernández, Baptista, 2006).

1.1.Enfoque

Para este trabajo se tomó como base un enfoque narrativo, que se basa en los relatos que las personas se cuentan a sí mismas y a los otros acerca de sus vidas. Desde este enfoque se define la identidad de los individuos a partir de sus narraciones, sus recuerdos y sus percepciones de la vida actual. Es mediante estos relatos que se le da sentido a la experiencia, y se comprende la vida, de manera que las historias narradas forman la matriz de creencias e ideas a través de las que cada persona vive su vida (Payne, 2002).

Es importante mencionar que los grupos, instituciones y en general las relaciones sociales tienen una influencia en los relatos que dan sentido a la vida, de forma que inciden en cómo las personas se ven a sí mismas y se relacionan con el mundo.

Los aspectos anteriormente mencionados se derivan de la propuesta del construccionismo social que plantea que la identidad se construye socialmente y puede ser modificada según las circunstancias. Así mismo, plantea que debido a la repetición de situaciones sociales existe la ilusión de continuidad. Es por esto que los construccionistas sociales enfocan su interés en los procesos sociales y culturales mediante los cuales las personas construyen su visión del mundo.

La narrativa concuerda con los planteamientos del construccionismo social debido a que propone que los relatos son una herramienta que constituyen y modifican la vida. Así, “Estos relatos van perdiendo realidad en la memoria a medida que son filtrados por las normas y supuestos sociales y por conocimientos expertos atribuidos a otras personas el recuerdo no solamente se distorsiona: se distorsiona de una forma determinada cultural y socialmente”(Payne, 2002).

1.2.Metodología

La identidad se construye en el tráfico de historias propias y de los demás. Las personas, al contar sus historias encuentran nuevas conexiones y construyen nuevas realidades,

confiriendo significado a aspectos o historias que han sido ignoradas. Por medio de la conversación, se pueden llenar los vacíos o discontinuidades de las narraciones. Cualquier renegociación en las historias implica una renegociación de las identidades (White, 2007).

White (1993) propone la narrativa como la manera de interpretar lo experimentado. “Para entender nuestras vidas y expresarnos a nosotros mismos, la experiencia debe ‘relatarse’ y es precisamente el hecho de relatar lo que determina el significado que se atribuirá a la experiencia” (White, 1993). Los relatos o las narraciones vividas por las personas determinan su organización e interacción, por lo que la evolución de la vida y de las relaciones se da basado en estos relatos o narraciones (White 1993).

Es posible decir que estos relatos son constitutivos y que modelan la vida y las relaciones, ya que las personas le otorgan sentido a sus experiencias a partir de los aspectos escogidos y mencionados en sus relatos (White, 1993).

White (1993) señala que la narración, ‘no sólo nos proporciona un marco que nos permite tener en cuenta el contexto sociopolítico de las personas cuyas vidas están situadas en muchos textos, sino que nos permite también estudiar la acción y los efectos del poder sobre las vidas y las relaciones’(White, 1993). Es por esto que la narrativa como metodología también ayuda a enmarcar la problemática del ejercicio de la prostitución dentro de un marco social determinado, el cual se basa en la ejecución del poder mediante el prejuicio y la marginalización. Esta es una manera de ejercer control bastante útil, ya que tiene grandes efectos tanto en las vidas de las mujeres que ejercen la prostitución como en toda la sociedad.

Teniendo como base lo anterior, las preguntas y actividades del instrumento fueron dirigidas hacia la deconstrucción de realidades y significados, con el propósito de comprender y cuestionar el orden establecido que determina las prácticas sociales que promueven una verdad absoluta y homogeneizante.

Con estas preguntas y actividades se quiso conocer el impacto que estas prácticas tienen en la construcción de la identidad y de dónde surgen las creencias que las determinan. “A través de este proceso nos hacemos más conscientes del grado en el que ciertas formas de ser y de pensar moldean nuestra existencia, y alcanzamos la posibilidad de elegir otras formas de ser y de pensar” (Payne, 2002).

1.3.Participantes

Las participantes de esta investigación fueron siete mujeres adultas que ejercen la prostitución en la ciudad de Bogotá y que están vinculadas al Proyecto de Adulterio con Oportunidades de la Subdirección Local de Integración Social de la Localidad de Mártires. Estas mujeres participaron de manera voluntaria en la investigación. Para mantener la confidencialidad del encuentro, no se registró ni el nombre ni la edad de las participantes, sin embargo, se hizo un consentimiento informado que ellas firmaron con sus pseudónimos.

1.4.Instrumento

El instrumento tuvo como base focos conversacionales, previamente mencionados y explicados. Estos focos contienen los temas más relevantes de la indagación, y mediante preguntas se construyó el tejido narrativo. Se realizó entonces una conversación grupal, que contenía preguntas sobre cada foco y actividades relacionadas con los mismos. A partir de estas preguntas surgió la categoría emergente.

Las preguntas estuvieron dirigidas a deconstruir la narrativa, y para esto, se tuvo como modelo el planteamiento de White sobre los panoramas de acción y de identidad.

El panorama de acción representa la trama y los hechos, las experiencias que las personas viven. Payne lo define de la siguiente manera “El panorama de la acción, constituido por los argumentos de la acción: agente, intención o propósito, situación, instrumento...” (Payne, 2002).

El panorama de identidad, por su parte, representa los significados que se tejen alrededor de esos hechos, y las comprensiones que tienen las personas sobre sus vidas. En la medida en que la conversación se mueve de un panorama a otro, y de un foco conversacional a otro, es que se construyen las nuevas narraciones y se atribuyen nuevos sentidos.

Teniendo lo anterior como base, las preguntas que se realizaron fueron:

Preguntas del panorama de acción: Están orientadas a conocer hechos concretos de las experiencias de la persona.

Preguntas del panorama de la identidad: Dirigidas a conocer y explorar los significados, pensamientos y sentimientos de la persona respecto a los hechos.

Preguntas por la experiencia de la experiencia: Están dirigidas a reconocer, descubrir, explorar y ampliar las perspectivas de la forma en que se cree que los demás ven la situación.

Cabe mencionar que las investigadoras buscaron que las preguntas fueran transparentes, cuyo propósito claro, y que no disfracen trucos ni pretendan imponer un conocimiento experto. Además, fueron preguntas que no sugirieron una respuesta o un prejuicio.

Definición de focos conversacionales:

Significado de sexualidad:

Preguntas:

¿Cómo entiende la sexualidad?

¿De dónde cree que vienen esas creencias?

¿Cómo vive su sexualidad hoy en día?

¿Cómo le gustaría vivir su sexualidad en un futuro?

¿Qué me diría otra persona sobre lo que usted me está diciendo?

¿Cree que usted vive su sexualidad igual que cómo la viven otras personas? ¿Qué la lleva a decir esto?

¿Por qué cree usted que le estoy preguntando sobre sexualidad?

Adicionalmente, para explorar este tema más a fondo, se presentó un cortometraje dirigido y escrito por Julia Thays (2009), ‘Soy trabajadora Sexual’ el cual se encuentra en los anexos.

Significado de la prostitución:

Preguntas:

¿Cree que se ve igual un hombre que ejerce la prostitución que una mujer que haga lo mismo?

¿Qué situaciones hicieron que usted llegara al ejercicio de la prostitución?

¿Qué cree que piensa su familia de esta forma de vida?

Hipotéticamente si su hija le cuenta que entró al ejercicio de la prostitución ¿qué sentiría al respecto?

Sé que no soy prostituta y me es difícil de comprender, pero me interesa saber ¿qué significa para usted ejercer la prostitución?

¿Cómo es la rutina de un día en su vida?

¿Cuáles piensa usted que son las creencias que existen sobre la prostitución?

¿Si usted tuviera el poder de cambiar alguna de éstas creencias cuáles cambiaría?

Para el abordaje de este foco conversacional también se utilizó el cortometraje ‘Soy Trabajadora Sexual’ (2009). Adicionalmente, se incorporó una actividad con imágenes alusivas a las creencias existentes sobre el ejercicio de la prostitución.

Significado de las relaciones diferentes al trabajo:

Preguntas:

¿Cree que su interacción con otras personas fuera del contexto laboral es diferente?
¿De qué manera?

Específicamente ¿cómo se relaciona con los hombres fuera del trabajo?

¿Con quién vive?

¿Tiene pareja?

¿Tiene hijos?

¿Cree que su quehacer influye en sus relaciones con estas personas?

¿Qué le gusta hacer en su tiempo libre?

¿Por qué cree que le estoy preguntando esto?

Significados de ser Mujer:

Preguntas:

¿Qué la diferencia de un hombre?

¿Qué características tiene una mujer?

¿De dónde cree que vienen esas creencias sobre lo que 'debe ser' la mujer?

¿Cómo cree usted que la ve la sociedad?

¿Cómo cree usted que la veo yo?

¿Cuáles son sus prejuicios sobre otras mujeres?

Con respecto a estos temas, las citas e información seleccionadas del marco teórico para el segundo encuentro fueron las siguientes:

1. Juliano (2006) destaca que “Lo que ponen en acción las trabajadoras sexuales con sus clientes, son las mismas prácticas que realizan las personas no estigmatizadas en su vida en pareja, y lo único que las diferencia es que explícitamente ponen un precio y cobran por esta actividad”
2. Al salir de la prostitución y ser amas de casa pierden el rótulo de ‘prostitutas’ y pueden llevar una ‘vida digna’ según dictan las normas sociales. Esto les adjudica otro status dentro de la sociedad, uno en teoría más alto (Murillo 1996).
3. En muchos casos estas trabajadoras sexuales de bares y servicios telefónicos son universitarias con deseos de un ingreso extra para lujos y accesorios, mientras

que las mujeres que ejercen la prostitución de otros tipos realizan este trabajo como fuente de ingresos principal (Pareja 1992).

4. “...no hay ninguna relación lógica entre el hecho de aceptar dinero a cambio de sexo y ser mala madre” (Juliano, 2002).
5. “...todos venden alguna parte de su cuerpo para trabajar, hay quien vende sus manos o su cerebro, yo vendo mi vulva” (Juliano, 2002).
6. “... y muchas prostitutas, aunque reclaman el reconocimiento legal de su actividad, matizan que es un trabajo en tanto que se aprende, pero no lo es en la medida en que no querrían que lo realizaran sus hijas” (Juliano 2002).
7. “Se cree que las personas llegan a ejercer la prostitución porque son explotadas o porque tienen grandes necesidades económicas, y en general, a factores externos tales como poca educación, malas condiciones sociales y económicas entre otras. Sin embargo, hay personas que llegan a ejercerla aún teniendo otras posibilidades laborales” (Juliano, 2002).
8. “los derechos sexuales promueven la información y educación acerca del cuerpo y la sexualidad, garantizan poder vivir esta última libremente, sin violencia, coerción, discriminación ni marginalización” (Valdés, en Vidal y Donoso, 2002).
9. “Las personas no *son* prostitutas, como algo inmodificable. Hace parte de lo que son pero no las determina” (DABS, 2002).
10. “Además de lo establecido anteriormente existe una división entre el ser y el cuerpo lo cual conlleva una separación del yo y la propia sexualidad” (López, 2004).
11. ¿Por qué creen que la sociedad discrimina a la mujer que ejerce la prostitución y no al cliente?

1. 5. Procedimiento de la Investigación

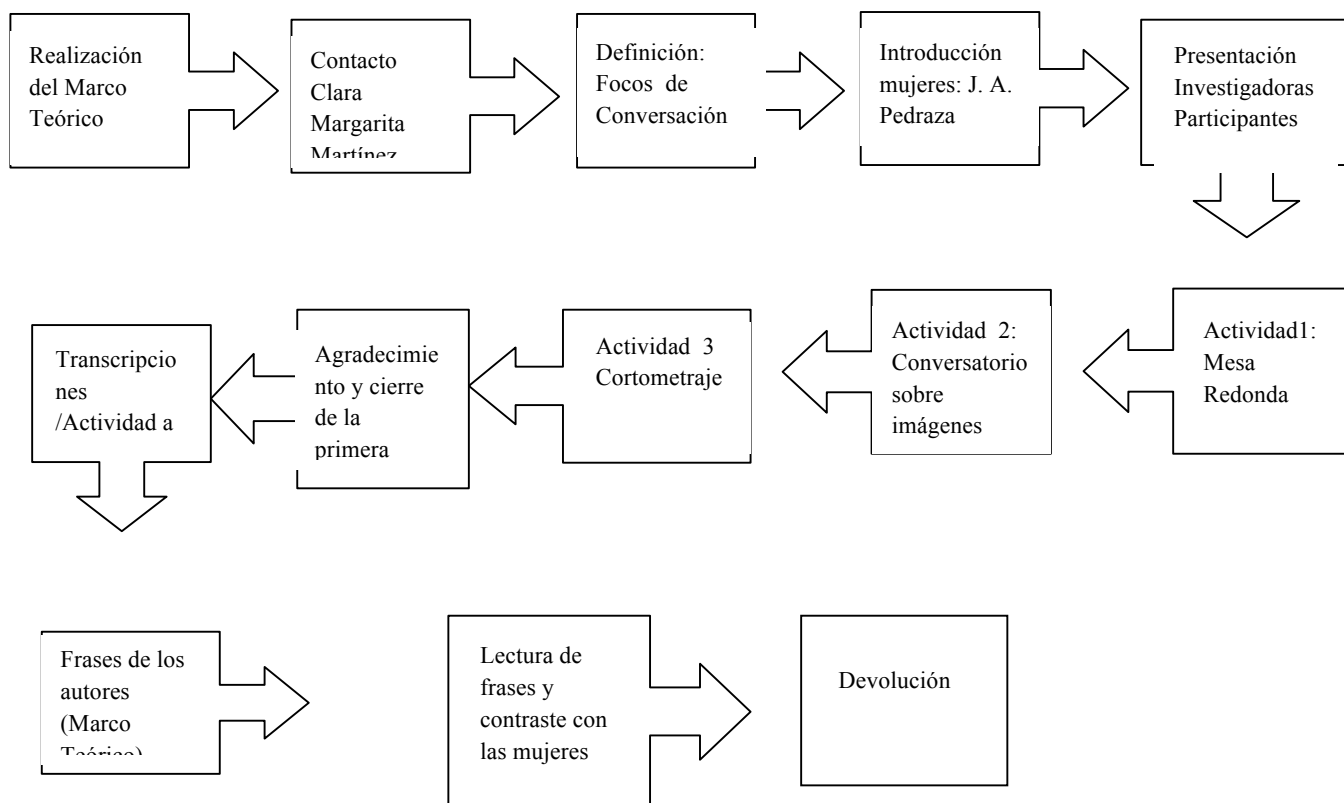


Gráfico 3

Orden cronológico de la realización metodológica del trabajo

Realización del Marco Teórico

Para iniciar la investigación se realizó la lectura de una variedad de libros pertinentes, relacionados con la población con la cual se deseaba tener un acercamiento.

Así, se revisaron libros relacionados con las mujeres que ejercen la prostitución, su contexto, las razones por las cuales ejercían este oficio, su sexualidad, su ser mujer, entre otros. La lectura fue extensa, se tomaron en cuenta autores tales como Arias, Burín, Juliano, Lagarde, López, Murillo, Pareja, etc. Se consideró importante ejemplificar distintos puntos de vista acerca del ejercicio de la prostitución debido a que las

investigadoras comenzaron esta investigación a la expectativa de lo que fuera a surgir más adelante a partir del contacto con las mujeres.

A partir de esto, se recogieron diferentes concepciones acerca del ejercicio de la prostitución, sobre las cuales las investigadoras también hicieron evidente su parecer.

Teniendo en cuenta lo anterior, se consideró relevante realizar algunos comentarios y anotaciones que ilustraran el enfoque de la mujer y del ejercicio de la prostitución que iba a ser considerado para la investigación. Por último, lo que se debe resaltar de la realización del Marco Teórico, es que todos aquellos conceptos e ideas que se plantearon como conocimiento experto siempre estarán sobre la mesa para ser discutidos en el encuentro con las participantes, en tanto que se parte de la premisa que no existe una verdad absoluta.

Contacto con Clara Margarita Martínez, directora del Proyecto de Adulterio con Oportunidades de la Subdirección de Integración Local de Mártires.

El contacto inicial con Clara Margarita Martínez se realizó por vía telefónica. Se había averiguado con anterioridad que las Subdirecciones Locales de la Secretaría de Integración Social tienen ciertos programas dirigidos a las personas que ejercen la prostitución, por medio de los cuales reciben información acerca de sus derechos sexuales y reproductivos y las leyes que las conciernen. Se realizó una presentación breve de los objetivos del trabajo de grado, y la Subdirección Local de Integración Social de Mártires consideró que éstos eran acordes con la misión y visión que estaban promoviendo y abrieron la oportunidad para realizar una presentación formal del trabajo con todos sus elementos. Durante esta reunión estuvo presente Clara Margarita Martínez, las investigadoras tuvieron la oportunidad de plantear sus discursos frente al ejercicio de la prostitución, al igual que la metodología que iba a ser usada durante el acercamiento con las participantes del proyecto. En este espacio fue posible discutir diversos aspectos relevantes en torno a la logística del encuentro, por ejemplo, Clara Margarita realizó algunas aclaraciones y resaltó distintos aspectos de importancia acerca de la población, y la mejor forma para dirigirse a ella. La Subdirección de Integración Social de Mártires, luego de la presentación, se comprometió a ayudar a las investigadoras con lo que necesitaran, ya que ellos buscaban igualmente ver el otro lado del ejercicio de la prostitución, buscaban que las mujeres pudieran relatar sus historias para así conocer un poco su mundo y sus experiencias.

Se aclararon las fechas en las cuales se iba a realizar el contacto y las investigadoras propusieron el compromiso de realizar una devolución de la investigación para que la Subdirección pudiera hacer uso de esta cuando fuera necesario.

Definición de focos conversacionales.

Se definieron 5 focos conversacionales basados en los temas más recurrentes en la investigación del marco teórico, al igual que los temas de interés para indagar acerca de la pregunta de investigación. Los y las autores citados en el marco teórico fueron la fuente principal para definirlos. Los focos conversacionales que se decidió que iban a ser utilizados fueron: el Significado de ser Mujer, Significado de la Sexualidad, Significado de la Prostitución, Relaciones Diferentes al Trabajo y Prejuicios Sociales. Se escogieron lo suficientemente amplios para que las mujeres pudieran hablar desde su experiencia y no se vieran dirigidas hacia la respuesta deseada, pero al mismo tiempo se delimitaron para que la información recogida fuera relevante para el trabajo de investigación.

Introducción a las mujeres: Jaime Arturo Pedraza

El grupo de investigadoras llegó a la Subdirección de Integración Social de Mártires en la fecha acordada. Las personas encargadas del proyecto ‘Adulterio con Oportunidades’ estaban a punto de comenzar sus talleres sobre el Código de Policía del Distrito. Tras una breve presentación por parte de las investigadoras hacia los funcionarios, las investigadoras entraron al salón de taller junto con el funcionario Jaime Arturo Pedraza, donde esperaban todas las personas. A continuación, Jaime Pedraza realizó una presentación acerca del trabajo que se estaría realizando con un subgrupo de mujeres. Esta presentación fue bastante animada y conmovedora, ya que éste expresó la alianza existente entre el proyecto que ofrece la Secretaría de Integración Social y el proyecto que se llevaría a cabo como investigadoras de la Universidad Javeriana.

Además, su discurso se basó en el argumento de que ya era hora que estas mujeres ‘sacaran la cara’ por su gremio, por su ejercer, por personas como ellas. Jaime Arturo Pedraza indicó que ya era hora que el mundo exterior, la sociedad, comprendiera quiénes son ellas para así lograr eliminar gradualmente los juicios que la sociedad tiene contra

ellas. Además, contradujo el prejuicio en el cual una mujer que ejerce la prostitución es ‘mala madre’, ya que a partir de su experiencia trabajando con estas mujeres, ha podido comprobar lo contrario. De esta manera, Jaime A. Pedraza expuso a las investigadoras y a la investigación que íbamos a realizar como el medio por el cual estas mujeres podían darle otra versión a la sociedad sobre lo que son y lo que no son. A continuación entonces, se invitó a las mujeres a ser parte del proyecto de grado de las investigadoras, a lo cual aceptaron siete participantes.

Primer Encuentro

Presentación: Investigadoras y Participantes

El primer acercamiento se llevó a cabo con las siete mujeres que escogieron participar en el proyecto. Las investigadoras se presentaron frente a las participantes. Se indagó acerca de las razones por las cuales éstas habían aceptado participar, al igual que por su percepción de lo que iba a ser el trabajo. Las investigadoras expusieron el proyecto a grandes rasgos, su propósito y su marco de comprensión. Esto dio pie a que las participantes tuvieran una discusión abierta acerca de los prejuicios existentes en la sociedad sobre el ejercicio de la prostitución.

Actividad1: Mesa Redonda

La actividad con la que se dio inicio el encuentro con las mujeres, fue un grupo focal dirigido a abordar dos focos conversacionales; el foco de Significado de las relaciones diferentes al trabajo y el foco de los Significados de ser Mujer.

Se comenzó realizando un encuadre en el cual las investigadoras explicaron de manera precisa el objetivo del encuentro y explícitamente el objetivo del primer encuentro Tanto las investigadoras como las participantes se organizaron a manera de círculo, en el que era posible observar las caras de todas las mujeres, esto con el fin de escuchar activamente las experiencias de todas, y enfatizar en la indagación compartida y el conocimiento mutuo a la cual ésta conversación se encontraba dirigida.

Para esta actividad fueron empleadas las preguntas del instrumento previamente validadas, las cuales no se realizaron a manera de entrevista, sino que por el contrario las preguntas fueron respondidas por la interacción del grupo en una dinámica donde los

participantes se sintieron libres de hablar, cómodas y en confianza para comentar sus opiniones.

Actividad 2- Conversatorio sobre imágenes:

El proceso para esta actividad consistió en preguntar a personas ajenas a la prostitución, a saber, amigos y familiares, sobre qué imágenes les evocaba la palabra prostitución. Una vez realizado esto, se buscaron imágenes que retrataran las respuestas recibidas y se imprimieron en un formato visible. Las imágenes mostraban ropa provocativa, drogas, dinero, y a un cliente.

La actividad como tal consistió en señalarles a las mujeres participantes que las imágenes que veían a continuación reflejaban las ideas que tenían otras personas respecto a ellas y a su ejercicio. Se les mostró imagen por imagen, invitándolas a opinar sobre lo que veían, confirmando si estas imágenes sí reflejaban lo que ellas eran y lo que es su ejercicio, o si por el contrario reflejaban una realidad que no les pertenecía y era producto de prejuicios e imaginarios populares.

Esta actividad estaba orientada a abordar el foco conversacional de Prostitución

Actividad 3- Cortometraje:

En esta fase del proceso con las mujeres, se les mostró un cortometraje que retrata la vida de una mujer peruana que ejerce la prostitución. En este video, la protagonista expresa sus pensamientos respecto a su ejercicio, haciendo énfasis en la división que hace entre su trabajo y su vida familiar y sus miedos de ser descubierta por estas personas tan importantes para ella. El cortometraje refleja las contradicciones e incertidumbres de esta mujer en cuanto a su vida, mostrando su dolor y la imposibilidad de expresarlo.

Luego de ver el cortometraje con las mujeres, se les invitó a opinar al respecto, guiando la conversación hacia si lo expresado por esa mujer se relacionaba con sus propias vidas y en qué aspectos. De esta manera se pretendió evidenciar el foco conversacional de Significado de la Prostitución y Significado de Sexualidad.

Agradecimiento y cierre de la primera sesión:

Luego de realizar las actividades programadas, se hizo un cierre de la sesión reiterando el agradecimiento a las mujeres por participar y compartir aspectos de su vida con las investigadoras. Se hizo énfasis en que el interés con estas actividades era conocer a las mujeres a fondo, conocer sus relatos de vida, y en conjunto crear conocimiento al respecto, y no un acto de simple curiosidad. Siguiendo entonces esta línea de acción, se les comunicó la idea de hacer un segundo encuentro a manera de entrevista individual, consultándoles si les parecía una buena idea, a lo que las mujeres respondieron que preferían otro encuentro grupal, ya que así podían compartir experiencias con otras mujeres y era más fluida la conversación. De esta manera, se decidió entonces hacer un segundo encuentro grupal la siguiente semana.

Transcripciones /Actividad a seguir

El primer encuentro fue transcrito y de esta manera se lograron mejores comprensiones y reflexiones del encuentro. Fue una transcripción fiel al discurso y formas de expresión, verbales y no verbales, tanto de las participantes como de las investigadoras. A continuación, se discutió entre las investigadoras acerca de los temas que debían tratarse o profundizarse en la segunda sesión.

Segundo Encuentro:

Frases de los autores (Marco Teórico)

Para el segundo encuentro con las participantes se realizó una actividad similar al encuentro del grupo focal y las imágenes. Se realizó una segunda lectura del Marco Teórico previamente realizado, examinando minuciosamente las frases, citas o ideas de los y las autores, que al compartirlas con las siete participantes, pudiesen producir comprensiones de relevancia para la investigación. Se seleccionaron entonces las más pertinentes.

Muchas de estas frases también se escogieron intencionadamente para direccionar y orientar la conversación y así profundizar en algunos focos temáticos.

Lectura de frases y contraste con las mujeres

En esta actividad, nuevamente las investigadoras y las participantes se organizaron en el espacio en un círculo y las investigadoras leían ciertas frases relacionadas al ejercicio de la prostitución (contexto, razones, sexualidad, etc.) Esta actividad tuvo como fin contrastar las voces de las propias mujeres con la teoría correspondiente a este ejercicio de la prostitución, y profundizar en los cinco focos conversacionales abordados en el primer encuentro.

La dinámica consistió en leer una de estas frases y luego a manera de plenaria compartir ideas u opiniones, luego se seguía con la siguiente frase, hasta abordarlas todas.

Se realizó finalmente una matriz registrando los resultados de ambos encuentros, con respecto al foco de conversación al que pertenecían, para así organizarla de manera adecuada para analizarla en los pasos a seguir.

Devolución

Al final del encuentro, se llegó al acuerdo de hacer una devolución de esta investigación a la Subdirección Local de Mártires, de forma tal que las mujeres participantes pudieran acceder a ésta y leerla, ya que debido a sus deseos de anonimato no fue posible concretar un lugar y fecha de encuentro personal

2. Análisis de Resultados

A partir de los relatos recogidos y de la matriz realizada, y recogiendo el saber psicológico de las investigadoras, fueron resaltados los aspectos más relevantes y recurrentes del discurso y las narraciones de las siete participantes. La complejidad del discurso de las participantes, evidencia los significados que entretejen. Se decidió que para una mayor comprensión del lector, es necesario dividir los relatos entre los cuatro focos conversacionales definidos previamente, utilizados para dotar de sentido y poner en contexto las narraciones de las participantes.

Significado de ser mujer:

La madre, la puta y la virgen.

En los relatos de las participantes es frecuente el discurso de discriminación y exclusión hacia la mujer, indican que desde ‘siempre’ la mujer ha sido vulnerada y violentada por la sociedad “Siempre la mujer tiene las de perder, nosotras las mujeres siempre tenemos las de perder, créame” (P5).

Señalan que es muy frecuente el machismo, y expresan sentir que la ‘culpa’ todas las veces es de la mujer, al hombre la sociedad lo ve como una víctima de la mujer, que no tiene fallas, mientras que la mujer es recriminada por actuar o pensar igual que el hombre. Indican que la historia de la humanidad ha estado marcada por ésta diferencia entre hombres y mujeres, y al referirse a la Biblia indican que las mujeres desde entonces han sido discriminadas “Pobre Eva... pobre María Magdalena que fueron antecesoras de nosotras y seguimos siendo esclavizadas... La que todo, las que nos llega el periodo, nos da cólico la que nos toca cocinar, trapear, parir, uy no, todo nosotras” (P4).

La relación o identificación que las participantes hacen con María Magdalena en el relato de la Biblia fue relevante e iluminadora, pues indican que desde la Biblia el ejercicio de la prostitución ha sido una realidad, por lo tanto le dan sentido a su rol y su papel en la sociedad. En la que si existe María la Virgen también debe existir una contraparte, y esa contraparte es María Magdalena quien justifica la existencia de la prostitución en las sociedades.

Por lo anterior es evidente la dicotomía entre la madre y la prostituta, representado en la Virgen María como la pureza y la virtud de la mujer que es madre, y María Magdalena el pecado de la prostitución.

Las participantes en su relato indican que todas las mujeres se ubican en alguno de estos dos polos, por lo que manifiestan una gran separación entre ellas y las otras mujeres, quienes no ejercen la prostitución. Esto permite ver que, para ellas, la mujer siempre se significa a partir de uno de estos dos polos, y de esta manera, al ellas estar más cercanas a la figura de María Magdalena, significan su ser mujer de forma diferente al resto de las mujeres dentro de lo establecido socialmente.

Señalan sentirse con ciertas prioridades frente a las otras mujeres, pues ellas al ejercer la prostitución son hábiles en actividades sexuales, tienen gran imaginación y sensualidad, mientras que las mujeres que no ejercen la prostitución carecen de lo anterior.

La diferenciación con otras mujeres también se puede comprender en las narraciones de las participantes al manifestar que la mujer ‘puta’ no es quien se entrega por un intercambio monetario, sino que por el contrario es la mujer que lo ‘da’ gratis o daña un hogar. Es decir, que en sus relatos se enfatiza que ellas consideran que la persona que busca al hombre y daña o interfiere en un hogar o en un matrimonio es la ‘puta’, mientras que ellas, al ser ‘pasivas’ por no buscar sino ser buscadas por los clientes no están dañando un hogar ni una relación. Vale la pena resaltar que aquí algunas de las participantes se están moviendo de polo al hacer referencia a un ideal más cercano al de la Virgen María. Siguiendo esta idea, algunas participantes se refieren a que cuando ellas no están trabajando, se “comportan mucho mejor” que las otras mujeres, es decir que se acogen a las maneras de comportamiento establecidas por la sociedad y se adaptan tanto a ellas, que juzgan a las mujeres que no lo hacen. Aunque en los discursos de las participantes se resalta cierto prejuicio y diferenciación con otras mujeres que no están en la prostitución, también es posible evidenciar que se distancian así mismo de los hombres que se encuentran en dicho ejercicio.

Así hombres y mujeres ejerzan la prostitución la mayoría de las participantes indican que son peor vistos los hombres o los travestis que lo hacen, existe cierta jerarquía entre ellos, que se evidencia en la ubicación o localización en que se encuentran, es decir, el lugar de la ciudad dónde hombres y mujeres ejerzan la prostitución determina el rango de dicha jerarquía.

Los travestis se encuentran sobre la Avenida Caracas, y algunas de las participantes se encuentran unas cuadras más abajo, esto es algo implícito que los clientes saben. Las participantes manifiestan prejuicios ante esto, encontrarse en la Av. Caracas, es mal visto y mostrar la ropa o la vestimenta que utilizan para su trabajo también es censurable “Y usted sabe que ahí no falta la boleteada ahí en ese pedazo de la Caracas con los maricas, los gays, pues hablando vulgarmente ahí parados con los escotes” (P7).

Lo anterior hace referencia a una significación histórica, donde la mujer puede identificarse con el ejercicio de la prostitución, mientras que el hombre no tiene referente alguno. Por otro lado, los homosexuales y los travestis han sido discriminados por la

cercanía que tienen con el rol femenino, y al ejercer la prostitución la discriminación hacia ellos es aún mayor, tanto así que las participantes así lo señalan.

Lo mencionado anteriormente refleja la complejidad en su propio discurso pues al hablar sobre el rol de madre, y aquello que les están enseñando a sus hijos sobre la prostitución, las participantes indican que ellas enseñan a no juzgar, ni criticar a las personas, y a entender que detrás de toda situación existen diferentes razones y miradas. Algunas de las participantes refieren que la prostitución es algo normal, no obstante al hablar sobre sus hijas mujeres la gran mayoría de las participantes indican no querer que sus hijas lleguen a ejercer la prostitución ni a seguir su pasos. Esto refleja los diferentes lugares de sentido desde donde se ubican las mujeres que son madres; en este caso, un lugar de sentido es su ejercer, y otro es su ser madre, el cual implica querer lo mejor para sus hijos.

Al profundizar por el rol de mujer desde la maternidad, las participantes expresaron que no hay relación entre ser mala madre y ser prostituta, hasta pueden llegar a ser mejores madres que otras mujeres que no están en dicho ejercicio. Sin embargo enfatizan en conocer muchas mujeres en el ejercicio de la prostitución que no velan por sus hijos y se diferencian de aquellas que deciden no hacerse cargo de sus hijos y se hacen cargo de su ‘mozo’, o compañero temporal.

Se manifiesta una complejidad cuando en el discurso señalan que sus hijos son la mayor motivación de sus vidas, y están en la prostitución por ellos para darles lo mejor, porque los aman, y a la vez indican que la crianza de los hijos es un deber ser de la mujer “Uno cría los hijos porque ya es ley de Dios, ya es deber de uno, uno cría los hijos bien sea para que el día de mañana le den a uno la mano, o le den a uno la patada o los patee, uno no inspira que a uno un hijo lo saquen jamás en la vida” (P7). Un referente de su significado de ser mujer aparece cuando las participantes comentan la diferencia que existe entre tener una relación con un hombre cuando ya se tiene hijos y cuando no se tiene hijos. Cuando la mujer tiene hijos la relación puede ser menos duradera pues ésta no es sólo hombre y mujer sino que los hijos también se ven implicados y algunas veces los hombres no quieren asumir esa responsabilidad.

Todas las participantes refirieron ser madres, por lo que la conversación les permitió un intercambio de saberes desde el rol de la maternidad. La temática de la maternidad y del amor fue compartida por todas la participantes al hablar sobre el significado de ser mujer.

No obstante estas temáticas se vieron en todo momento, influidas por el ejercicio de la prostitución.

Al conversar sobre el amor algunas participantes indicaron creer en éste y concebirlo como un proceso que se construye en la relación de dos personas. Refieren que el amor verdadero es para siempre, y es un amor romántico. A pesar de esto, refieren que los hombres son “perros, infieles, babosos”. Indican que a los hombres sólo les interesa la relación con la mujer mientras en la relación exista sexo, y no solo sexo sino “buen sexo”. Revelan que con los hombres no hay estabilidad.

Es posible interpretar que esta visión machista sobre todas las relaciones entre hombres y mujeres es inculcada desde que son pequeñas, por sus padres o familiares, al imponerles que el hombre tiene ciertos privilegios que las mujeres no y por lo tanto son más frecuentes y permitidas sus fallas.

Indican que los hombres parecen tener el permiso de dejar a sus mujeres por otras, es algo que la sociedad no restringe, lo que indica que así ellas ejerzan o no la prostitución, los hombres las dejarán por otras mujeres.

Por otro lado, las participantes expresan también que antes de estar involucradas en la prostitución su mirada hacia ésta era muy sesgada, ya que veían a las prostitutas como personas que quiebran hogares. Esto se debe al hecho de pertenecer a una sociedad patriarcal, discrimina, excluye y marginaliza este ejercer. Sin embargo, al comenzar en el ejercicio de la prostitución, la visión cambia, ya que es una experiencia propia de ellas.

En los discursos de las personas existen contradicciones que son inherentes a la complejidad de sus narraciones. Estas narraciones representan las múltiples identidades que conforman el sí mismo. En este caso, es posible evidenciar que existe una contradicción en estas mujeres, ya que mencionan repetidamente que en el momento en que dejen de ejercer la prostitución, dejarán de ser prostitutas; sin embargo, al compararlo con la psicología como profesión, mencionan que las investigadoras siempre estarán definidas por ésta, dejando entrever un entendimiento esencialista de la profesión, que se aplicaría entonces, solo en ciertos casos y particularmente, no en el de ellas. Lo anterior puede evidenciar el deseo de estas mujeres de no estar ni ser determinadas por lo que hacen, lo que es probable que surja de los parámetros sociales marginalizadores, de los que

ellas también hacen parte. Incluso, en su discurso posterior, estas mujeres dicen que nunca dejarán de ser catalogadas como ‘putas’, así dejen el ejercicio de la prostitución.

El discurso de las mujeres sobre su ser mujer, en todo momento se encuentra influido y enmarcado por el ejercicio de la prostitución. En un momento de la conversación, explícitamente al hablar sobre religión una de las participantes refirió saber mucho sobre este tema, e indicó “Todo no es dar vagina (hace una vagina con las manos), también hay que estudiar...” (P4). Esto permite entender que ella es más que su ejercer, y lo hace evidente en su discurso, esto evidencia, para el investigador, las múltiples identidades de estas mujeres, entendiendo la implicación que tiene su ejercer sobre la comprensión de su identidad.

Relaciones diferentes al trabajo:

La Doña en un mundo de hombres.

Respecto a las relaciones diferentes al trabajo que tienen las participantes, y el significado que les confieren, es claro que estas mujeres ejercen muchos roles como el de hija, hermana, madre, amiga, etc. Sin embargo, en sus relatos hay constantes quejas a los prejuicios sociales, los cuales las juzgan por su ejercer sin tener comprensión de su situación. En la educación que ellas dan a sus hijos, existen otros prejuicios que ellas transmiten y muestran una vez más cómo ellas también hacen parte de la sociedad marginalizadora. Si se parte del supuesto que el sí mismo se construye a partir de las propias narraciones, de lo que otros narran de cada persona, y de lo que la sociedad narra de los individuos, el pertenecer a una sociedad marginalizadora atraviesa las identidades de las participantes y por lo tanto la manera cómo van a educar a sus hijos.

Lo mencionado anteriormente también permite ver la diferencia que muestran estas mujeres entre entender lo que hacen como un simple trabajo, y por otro lado no contárselo a sus familias por vergüenza; nuevamente se están parando desde diferentes lugares de sentido, ya que por un lado, ven su ejercer desde el significado que le dan otros, como algo que genera pudor y vergüenza, y por otro lado, lo ven como una acción performativa, ya que en la casa se comportan como hija, madre, hermana, y en el trabajo como prostitutas, lo cual no se contraponen, debido a los múltiples roles que llevan a cabo cada mujer. Siguiendo esta línea de ideas, cuando las mujeres se refieren a dejar el ejercicio de la

prostitución como ‘escapar’, o ‘subir’, lo perciben como un oficio de un estatus inferior a otros; sin embargo, y aunque afirman desear ‘salir’ de ahí, ninguna tiene un plan concreto a corto plazo de retirarse.

Respecto a sus relaciones con los hombres y la percepción que tienen de éstos, surgieron varios puntos importantes. En primer lugar, aseguran que los hombres siempre que tienen la oportunidad, se aprovechan de las mujeres, reclamando lo que alguna vez dieron a la mujer; ven las relaciones de pareja como relaciones primordialmente utilitarias y de intercambios y desconfían plenamente de los hombres, lo que se debe a que, gracias a su oficio, han llegado a conocer la infidelidad del hombre, además de aquellos deseos que al ser reprimidos por la sociedad, solo con ellas satisfacen. El ejercicio de la prostitución y las vivencias que han tenido en éste atraviesan de manera innegable sus vidas y la manera de comprender las relaciones, los hombres y otros aspectos de la vida.

En contraste con lo anterior, al hablar sobre casos particulares, algunas participantes afirman haber tenido buenas experiencias con los hombres, y curiosamente, a pesar de hablar del hombre con desdén, al referirse a lo que las haría dejar el ejercicio de la prostitución, indican la llegada de un hombre que las ‘saque’ de ahí; Esto refiere la fantasía del amor común a tantas mujeres en nuestra cultura. Al tiempo que afirman esto, reiteran que su independencia, el trabajar para conseguir sus propias cosas y tener su propio dinero es algo fundamental.

Se puede evidenciar también que existe una generalización con respecto a los hombres. Por un lado, constantemente relacionan el ‘buen hombre’ con el que da dinero, hasta el punto en el que no consideran tener una relación seria con un hombre hasta que éste no les aporte un monto económico. Por otro lado, consideran el rotulo de ‘novio’ para definir su relación con un hombre como ‘ridículo’, ya que sienten que este concepto es para mujeres ingenuas o románticas, de lo cual ellas afirman estar muy alejadas debido a su oficio. Esto demuestra cierto recelo hacia las relaciones románticas con los hombres, el cual puede deberse al miedo que sienten de realmente llegar a enamorarse y encontrarse en una posición vulnerable, la cual no sería aceptable dentro del modelo de ‘mujer verraca’ que mantienen. Además, esta concepción del novio como una fuente de ingresos devela un patrón cultural que adjudica al hombre el rol de proveedor, y en este caso, como ellas, manifestaron, el rol de proveedor es una prueba de la seriedad de la relación.

Muchas de las vivencias y experiencias que han tenido marcan ese patrón de desconfianza y prevención en sus relaciones, a partir de esto se puede inferir que a medida que alguien se acerca a ellas, se sienten más vulnerables, y sienten miedo de llegar a este estado, por lo que prefieren no arriesgarse antes de sentirse afectadas.

Sin embargo este patrón no solo se remite a sus relaciones con los hombres, sino que se evidencia en su interacción general, ya que los encuentros con lo nuevo los perciben como invasivos y consideran a las personas que se acercan a ellas como ‘espías morbosos’. Esto permite ver cómo las relaciones que llevan estas mujeres están atravesadas por una prevención que les ha enseñado las experiencias de su ejercer.

Este trato diferencial con las demás personas se dio también con las investigadoras. A pesar de que el trato que se dio era respetuoso y enmarcado en una diferencia que ellas atribuyen al haber estudiado, (pues con frecuencia se referían a la gente estudiada como diferenciándose de ésta en tanto que ellas no habían tenido esta oportunidad), al mismo tiempo hacían otra diferenciación en la que eran ellas quienes tenían el saber y las investigadoras quienes eran ingenuas. Aquí se referían a las relaciones con los hombres y al ejercicio de la sexualidad, diciendo que a otras mujeres, y específicamente las investigadoras, les faltaba picardía, audacia y sensualidad. Aquí se vislumbran las múltiples identidades que las conforman, ya que al pararse desde un referente de sentido son ignorantes, y al pararse desde otro referente, son las poseedoras del conocimiento. Esto podría relacionarse con la postura de Anderson (2004) sobre la ignorancia como enfoque terapéutico, que aunque tiene diversas implicaciones, en este caso se refiere al hecho que, el investigador, también, dependiendo del lugar donde se pare, tiene un saber, o es un ignorante. Por lo general las personas se paran en uno u otro lugar dependiendo del contexto.

Las participantes son conscientes de que tienen un conocimiento específico sobre un tema, un conocimiento que les da cierto poder y ventaja sobre otras mujeres.

Por otro lado, existe una contradicción en cuanto a lo que representan los hombres para ellas, ya que los hombres suelen tener el poder en relación con las mujeres, no obstante son ellos quienes les pagan por su trabajo, y por lo tanto quienes logran que ellas tengan un

sustento, pero también son ellos quienes las maltratan dentro y fuera del trabajo, como muchas veces afirman.

En cuanto a otras relaciones, el discurso de las participantes condujo a interpretar la existencia de una mala relación entre las participantes y la autoridad social, en este caso representada en los policías. Según comentan las participantes, estos últimos no respetan sus derechos, las maltratan verbalmente y físicamente, y consideran que son personas que deben ser marginalizadas por la sociedad.

Vale la pena mencionar la diferencia que hacen las participantes entre su vida laboral y su vida fuera del trabajo. Muchas comentan que al partir para sus casas, se ‘limpian’, se desmaquillan, se cambian de ropa, lo cual denota el querer hacer una separación entre su trabajo y el resto de su vida. “Por ejemplo cuando yo salgo del trabajo yo me baño muy bien, me aplico alcohol por todos lados me quito la sombra, me, o sea pues si maquillada así como estoy hoy normal, pero me quito, como yo me aplico harta sombra y eso me quito”... “Me quito la ropa, la embolso y la otra ropa, como para que vaya a coger olor como a chocha, pues...” (P2).

Al leer atentamente lo referente al foco de relaciones diferentes al trabajo, en repetidas ocasiones se mencionaron divisiones entre el trabajo y las relaciones de su vida cotidiana, pero es innegable ver que, el ejercicio de la prostitución y las experiencias que han tenido en éste, atraviesan la manera en que todas las participantes comprenden el mundo y se relacionan con las personas, lo cual fue claro encontrar en sus relatos referentes a su vida cotidiana.

Significado de prostitución:

Tacones, maquillaje y dinero: la actriz que está en mí.

Algunas participantes afirman que los hombres, sus clientes, llegan a ellas para llevar a cabo actos y acciones que no pueden hacer con sus esposas o novias en sus relaciones sexuales, ya que debido a la moralidad y al tabú que existe alrededor de la sexualidad, no están normalizadas ciertas prácticas. Entre estas entraría el consumo de drogas, el uso de ciertos artículos sexuales y el sadomasoquismo. Esto está directamente relacionado con la

remuneración económica, ya que se cobra según la exigencia del cliente, y entre menos aceptada socialmente es esta exigencia, más alto es el precio. Esto muestra cómo también existe una moralización de la sexualidad dentro del oficio de la prostitución.

En cuanto a lo anterior, existe el estereotipo en el cual se cree que el ejercicio de la prostitución está directamente relacionado con el consumo de drogas. Sin embargo, las participantes comentan que esto es tan solo un estereotipo, ya que cada persona decide si consume o no, y si realiza su trabajo bajo su influencia o no. A pesar de esto, aseguran que la venta de drogas es un negocio que suele proliferar alrededor de los negocios de prostitución, lo cual puede deberse al deseo de los clientes de consumir para tener un efecto diferente en sus relaciones sexuales. De hecho, todas las participantes afirmaron no consumir drogas, y también argumentaron que no necesariamente para recibir más dinero aceptarían drogarse, ponen sus creencias por encima del dinero en este caso. En cuanto a esto, reconocen que la sociedad las discrimina, ya que su oficio se asocia con morbo, con el vicio, y con las drogas, pero resaltan que no todas aceptan estas prácticas.

Las participantes comentan una vez más acerca de la separación que existe entre su trabajo y su vida por fuera de este ámbito, pero consideran que el cliente tiene la concepción de que éstas ‘son prostitutas’ en todos los ámbitos de su vida. Esto podría referirse a un esencialismo utilizado para pensar y tratar a las mujeres que ejercen la prostitución, lo cual puede entenderse como una percepción que ellas tienen de llevar un rótulo, una marca de por vida, debido al trabajo que ejercen, lo cual marca una diferencia en las relaciones que van a tener, si las otras personas saben de su ejercicio.

Sustentando el pensamiento mencionado anteriormente sobre la separación entre la concepción de mujer, la cual se plasma en la dicotomía clásica de la puta y la virgen, y es utilizada para describir a todas las mujeres dentro de una u otra categoría, es pertinente mencionar que las participantes evidencian que creen que ante la sociedad es importante mostrar la imagen de la ‘virgen’, “Uno en el trabajo, perdone que diga esto, pero uno en el trabajo puta y en la casa, y en el barrio no quiere llevar aquí la Z de zorra por todo lado, no aguanta mami. En el trabajo una y en la casa otra, toda una señora” (P7). Esto demuestra que la mujer de nuestra sociedad se ve obligada siempre a moverse dentro de estas dos categorías, intentando siempre mostrarse ‘virgen’ hacia la sociedad. Esto reitera los diferentes lugares de sentido desde donde se paran las participantes dependiendo de los

contextos en los que se encuentran, es por esto que repiten las diferencias entre estar en la casa y estar en el trabajo.

Continuando con los significados de prostitución, las participantes afirman que algunos clientes las tratan bien, porque según estas las relacionan con sus hijas, esposas o madres, y probablemente sientan remordimiento al tratarlas mal. Sin embargo, esto quiere decir que los clientes no las tratan bien por el simple hecho de ser seres humanos que merecen respeto, sino porque encuentran alguna identificación entre ellas y sus seres queridos. Es por esto que ellas reiteran que quisieran ser tratadas y pensadas como cualquier ser humano. Debido a los imaginarios que tiene la sociedad con referencia a la prostitución, el ser prostituta podría significar merecer maltrato, y esto es lo que el discurso de las participantes deja entrever.

Las participantes reiteran durante todo su discurso su desprecio hacia el hombre, de quien afirman “es el que corrompe la sociedad” (P4) refiriéndose también a que estos son sus clientes y son quienes incitan al negocio. Las participantes también demuestran este desprecio al dar ejemplos sobre la doble moral de los hombres, siendo que las juzgan y las desprecian cuando están aparentando dar una imagen hacia otras personas, pero son estos mismos quienes luego llegan a los establecimientos a pedir los servicios de las mujeres.

Es importante resaltar otro aspecto muy recalcado por las participantes durante la conversación. Estas argumentan que existen muchas personas que las juzgan por lo que hacen, pero que sin embargo es una situación de la vida en la cual puede encontrarse cualquier persona, sin importar su condición social o económica. Es por esto que dicen, “Si tiene hijos varones no diga ladrón, si tiene hijas mujeres no diga puta, es mejor tragarse la palabras” (P6). Según ellas, la prostitución no es una situación que necesariamente proviene de la pobreza o la ignorancia. Sin embargo, las participantes hacen una diferenciación entre ellas y “la gente de alta sociedad”, quienes ellas afirman no sufren porque lo tienen todo, y se refieren a las investigadoras como este tipo de personas.

Las participantes también hacen una diferenciación entre ellas y las mujeres que tienen muchas parejas sexuales por el simple hecho de desear el placer. Juzgan a estas mujeres como ‘verdaderas putas’, al contrario de ellas, quienes tienen este oficio, según ellas, para mantener a sus hijos. Además, se evidencia que sí existe la vergüenza en la manera de ver su profesión, pues comentan que ‘le piden perdón a Dios todos los días’ por su ejercer. Lo anterior señala complejidad en la manera cómo las participantes refieren el significado que le dan a la prostitución, pues aunque lo ejercen como un acto performativo en el que ‘no son verdaderas putas’, al pararse desde una perspectiva de creencia religiosa, es considerado como pecado.

En cuanto a las relaciones sexuales, las mujeres que ejercen la prostitución manifiestan que existe una diferencia importante entre el cliente y el esposo. Aclaran que la sexualidad es distinta en tanto que deben fingir sentir placer con el cliente y con el esposo en la mayoría de las ocasiones experimentan un placer real que lleva a que alcancen un orgasmo. Así mismo existe una diferenciación entre la relación mujer que ejerce la prostitución-cliente y cliente-esposa en relación con la sexualidad. En la primera diada las mujeres que ejercen la prostitución consideran que existe más libertad, ya que el cliente va a las casas de citas para lograr satisfacer todas las fantasías que las esposas no logran. Esto se debe a que muchos hombres sienten vergüenza contando sus fantasías si consideran que son fuera de lo común o porque consideran que eso que quieren hacer no es apropiado para la madre de sus hijos. En comparación, el cliente con su esposa tiene una sexualidad que consideran como monótona o aburrida ya que el rol de la mujer es pasivo. Así, aunque existen diferencias emocionales en cuanto a la sexualidad hombre-esposa y cliente-prostituta, las participantes consideran que ellas hacen lo mismo que hace cualquier otra mujer con su pareja, lo único diferente es el cobro.

En cuanto al ejercicio de la sexualidad en la prostitución se ha encontrado que todas las mujeres tienen ciertos límites respecto a su cuerpo y los servicios que están dispuestas a prestar. Por ejemplo existen restricciones importantes en relación con la boca, la parte superior del cuerpo, específicamente los senos y el sexo anal. Esto último lleva a que ellas puedan hacer una diferenciación entre ellas y los hombres homosexuales que están en otras cuadras y están más abajo en la jerarquía de la prostitución. Consideran que aunque los

hombres estén dispuestos a pagar más, ellas no están dispuestas a ceder ya que prefieren mantener estas partes para su privacidad. Lo privado no es la vagina, ya que esta es usada para el trabajo, sino los besos, porque estos últimos son algo que surge del cariño y prefieren hacerlo con alguien con quien compartan sentimientos románticos y no con todos los hombres que estén dispuestos a pagar. No obstante, aunque la vagina es vista como algo público que pueden usar en su trabajo, cuando se hace mención de la vulva surge la risa por parte de las participantes mostrando cierto pudor y vergüenza, lo cual indica que aunque la vagina es vista como pública, se sigue teniendo hasta cierto punto el mismo referente de significado sobre la vagina que otras personas que no ejercen la prostitución.

Es así como existe una división entre mente y cuerpo ya que el acto sexual durante el trabajo es visto como algo automático, “a mí me pasa que a veces estoy con un hombre y mi cuerpo le da solo” (P3). No tienen que estar presentes en el acto emocionalmente ni en términos de pensamiento.

Profundizando en torno al ejercicio de la sexualidad se encontró la importancia del vestuario. Las participantes refieren estar de acuerdo al decir que hay cierto tipo de ropa que incita al sexo y por medio de la cual se puede seducir al hombre. Hacen una diferenciación entre la ropa que ellas se ponen diariamente fuera de su trabajo, la cual consideran más cómoda y la ropa “sexy” que deben usar para seducir a los hombres como las minifaldas. En este aspecto, ellas tratan de satisfacer al cliente poniéndose la ropa que ellos pidan. Así mismo, en torno a la ropa se puede establecer que está relacionada con el aspecto sensual, es para atraer al cliente, debe ser aquella que aumenta los atributos femeninos y muestra gran parte de su cuerpo.

Todo aquello que las mujeres deben hacer para aumentar su atractivo y así conseguir clientes las lleva a pensar que son actrices, tal como lo plantean, “Todo eso le gusta a ellos, entonces le toca a uno, todas somos actrices” (P4). Es un juego de cumplir las fantasías sexuales de los hombres por medio de la ropa y la forma en la que les hablan. El ejercicio de la prostitución es un negocio por lo cual ellas se preocupan por mantener al cliente feliz y satisfacer sus demandas, mientras estén dentro de sus límites. Sin embargo este hecho puede llevar a malos entendidos porque se sigue una lógica en la que el cliente tiene la razón porque está pagando, en ocasiones, según las participantes, esto conduce a que las mujeres tengan experiencias negativas de vulnerabilidad frente al cliente, acentuadas por el hecho de que los dueños de los establecimientos no las defiendan cuando las están

agrediendo, permitiendo así que él cliente sobrepase sus límites para no perderlo. Por esto las mujeres piensan que son ellas las que deben poner los límites y no esperarlo del dueño o de una institución gubernamental.

En cuanto al ejercicio de la prostitución como tal, fue posible encontrar varios elementos relevantes. Las participantes tienen una jerga diferente, la cual aceptan como suya y la usan con naturalidad. Un ejemplo de esto es “polvo rogado gonorrea fija” (P2) lo cual hace referencia a ciertos clientes quienes insisten aún cuando ellas han dicho previamente que no van a prestar sus servicios. Esto último, lleva a la conclusión que algunos de los clientes piensan que pueden hacer con ellas lo que quieran simplemente porque están pagando, pero ellas indican estar en desacuerdo con esto ya que ellas son quienes ponen sus límites y quienes deben hacerse respetar.

Por otra parte, existen significados de la prostitución alrededor del aspecto emocional. Inicialmente ellas plantean considerarse más seguras de sí mismas que otras mujeres que no ejercen la prostitución, sin embargo esta seguridad se limita a su trabajo ya que para ellas, tener que pararse en una puerta en ropa reveladora o tener que seducir a los hombres para conseguir clientes evidencia cierta confianza que no cualquier mujer tiene. En otros ámbitos sociales consideran que son más inseguras ya que constantemente piensan que los demás sabrán lo que ellas hacen y las rechazarán. Aún cuando se sienten inseguras por fuera del trabajo establecen que se consideran fuertes y maduras debido a sus experiencias de vida. Consideran que conocen la realidad acerca del mundo por lo cual son menos ingenuas y no pueden ser engañadas tan fácilmente como otras mujeres.

Parte de ésta realidad y las experiencias que han tenido que vivir que ellas consideran las han hecho más fuertes, están relacionadas no sólo específicamente con la prostitución sino también con el hecho de ser madres solteras que deben encargarse del aspecto económico de sus hogares. La mayoría consideran que han decidido ejercer la prostitución debido a que las otras opciones de trabajo no son viables para mantener un hogar. Por medio de estos trabajos no podrían tener ciertos lujos que por el momento tienen, además son menos aceptados por las participantes ya que la carga y el horario laboral son más pesados.

La prostitución es vista como la mejor opción de trabajo para conseguir cada vez más dinero y así disfrutar de ciertos lujos con sus hijos y podría decirse que por esto no existen metas muy concretas de realizar otro tipo de oficio. Sin embargo, la mayoría piensa que ésta no es una opción de trabajo para el resto de sus vidas porque consideran que en este oficio no hay productividad en la vejez. Proponen que deben aprovechar su productividad mientras sea posible porque los hombres no van a sentirse atraídos por mujeres mayores si hay jóvenes ejerciendo la prostitución, lo cual las lleva a pensar que si eso pasa no van a poder mantenerse económicamente solas en un futuro.

Existe una contradicción porque por un lado consideran que “la puta es puta y nunca va a salir de ahí” (P2) pero por otro lado plantean que la prostitución sólo es una parte de su vida ya que también pueden ser madres, hijas, amigas, etc. La contradicción se plantea de tal forma que por un lado, se considera que la prostitución define a las mujeres si se habla de esto como algo ajeno a ellas, es decir, cuando se habla de ésta como concepto. Pero por otro lado, cuando se discute sobre la prostitución para que hablen de su propia experiencia es vista como sólo una parte de sí mismas. Esta contradicción, al igual que muchas otras reflejadas en el discurso de las participantes, señala indicios de las múltiples identidades que las conforman y las constituyen.

Significado de sexualidad:

Imaginación y creatividad

Cuando se trató el tema de la sexualidad en sus relaciones dentro y fuera del trabajo, las participantes fueron directas al hablar del tema. Estas comentaron que tienen más experiencia y una mente más abierta que otras mujeres que no tienen este oficio, y por lo tanto más cosas que ofrecer al hombre en este ámbito. Es por esto que las investigadoras notaron cómo las participantes se expresaban desde una posición de conocedora frente a las investigadoras en este sentido, ya que afirmaron que la manera como se ejerce la sexualidad desde su oficio es imaginativa, y en cambio la manera como se ejerce por parte de otras mujeres es aburrida y predecible. Las participantes también hacen esta misma diferenciación entre ellas y las esposas de sus clientes, quienes, según éstas, tampoco saben ejercer la sexualidad de manera satisfactoria.

Por otro lado, cuando se habló del tema de la sensualidad, este se asocia con el sexo, ya que para ellas es entendido más específicamente como mostrar piel. Esta es una manera de entenderla, ya que la mujer puede demostrar su sensualidad de muchas maneras.

Con respecto a los límites que existen en su contexto de trabajo, se refieren al no dar besos en la boca, diciendo lo siguiente “No, prohibido no, pero no pues, cómo va a estar besando a alguien que uno no conoce” (P5), lo que es una afirmación compleja desde los parámetros de la sociedad patriarcal y conservadora de Colombia, ya que nuevamente consideran que no deben besar a todos los clientes, pero sí acceden a tener sexo con los hombres que les paguen, y esto puede resultar un poco contradictorio desde esta mirada. Sin embargo, si se considera que estas mujeres hacen una división entre lo privado y lo público, los besos, que indican como una expresión de cariño que son, harían parte de lo privado, y es por esto que lo restringen en su trabajo y lo limitan a su vida privada. Esto implica que las personas tienen la necesidad de mantener ciertas cosas privadas.

Por otro lado, al hablar sobre relaciones de pareja, las mujeres participantes afirman que el hombre simplemente busca sexo, y que luego de un tiempo se cansa del aspecto público de la relación como salir a comer, a cine etc., lo que indicaría que esto es la ‘fachada’ de la relación. Por otro lado, también se puede evidenciar cómo existe un juego de relaciones y de roles al hablar de las relaciones sexuales de pareja. Las participantes afirman constantemente que las atenciones de un hombre o su aporte económico deben ser retribuidos con el sexo, lo cual establece al acto sexual como una mercancía, que puede comercializarse. “P 3: no porque él se cansa, porque él se cansa de que solo sean saliditas así , porque un hombre ya, que lo ve a uno que ya uno tiene un hijo, ya quiere con uno es algo más , después de unas cuantas salidas ya quiere algo más...P 7: Lo que pasa es que nosotras trabajamos, entonces un novio es ya un novio, nosotras digamos tenemos los ojos abiertos y ya uno se enseña a trabajar por plata y eso y que no que le colabore a uno, no que le de toda la quincena pero que le colabore a uno”

Incluso, lo extraño para otras personas puede ser visto como normal para ellas, ya que hace parte de su vida diaria, como lo son los travestis. Lo anterior puede conllevar a que estas mujeres hayan aprendido a convivir con lo diferente con más facilidad que otras personas, aunque no necesariamente a aceptarlo, lo cual puede ser sencillamente referido a la costumbre.

A través de todo el análisis de resultados, la multiplicidad del sí mismo está reflejada en las ocasiones en las que las participantes se paran desde sus múltiples lugares de sentido mostrando así saltos y vacíos en su discurso, lo cual denota la complejidad de la construcción de identidades de los seres humanos.

3. Discusión

Teniendo en cuenta los objetivos planteados al inicio de este proceso, entretejiéndolo con los relatos de las participantes y a la luz de la fundamentación teórica se realizará a continuación una discusión guiada por la postura epistemológica del construccionismo social. A partir de esta perspectiva se conciben las realidades como construcciones en devenir, y al lenguaje como creador de las mismas, el cual dota de sentido y de significado el discurso y las prácticas humanas.

Uno de los objetivos de este proceso de investigación fue deconstruir en el encuentro con las participantes, algunos de los significados existentes alrededor de la prostitución, lo siguiente dará cuenta de cómo esto fue desarrollado.

En relación a lo que algunos autores mencionan haber encontrado en previas investigaciones, para las participantes el ejercicio de la prostitución fue una elección que las representa como mujeres autónomas y con poder de decisión, en tanto que eligen el ejercicio de la prostitución teniendo otras posibilidades laborales, como señaló Juliano (2002) “La opción por la prostitución... Cuando es voluntaria, implica una valoración de las alternativas posibles”. En el encuentro el discurso inicial de las participantes señaló situaciones y necesidades desbordantes que las llevaron al ejercicio de la prostitución, durante éste se reflexionó acerca de este constructo social pues implícitamente en la complejidad de su discurso denotaban haber elegido esta opción y mantenerse en ella.

Independientemente de que sea una elección las participantes tienen concepciones diversas acerca de los significados del ejercicio de la prostitución. Existen diferentes lugares de sentido que generan estas concepciones; el significado que la sociedad le ha dado al ejercicio de la prostitución, el significado que ellas mismas le dan a su ejercer y la construcción que se genera de esta relación.

Con respecto al significado que la sociedad le ha dado al ejercicio de la prostitución, las participantes coinciden que algunas personas consideran que su ejercer es una vergüenza por no seguir el deber ser y traspasar las normas establecidas socialmente, por ejemplo, afirman que las personas tienen pre concepciones de lo que implica su ejercer, como la droga, el morbo y una mala higiene. Lo cual fue expresado en varias ocasiones en el encuentro, una de estas fue “I 2: Después de las imágenes ustedes cómo creen que las ve la sociedad, ¿cómo piensan que las ven las otras mujeres, los otros hombres?

P 5: Sexo, drogas y morbo, P 7: Discriminación y de todo, P 2: Y lo más feo”

La estrategia conversacional facilitó el intercambio de saberes y de experiencias entre las participantes lo cual deconstruyó algunos de los significados de las mujeres participantes.

Aunque en su discurso intentan rebatir estas ideas, entienden de dónde surgen, pues la mayoría pensó de esta manera antes de entrar a este ejercicio. Siguiendo los planteamientos de Lagarde (1998) la mujer que ejerce la prostitución es estigmatizada y discriminada por el imaginario colectivo que tiene la sociedad de la sexualidad femenina. Se considera que la sexualidad pertenece al ámbito privado y el ejercicio de la prostitución transgrede la norma y la mueve al ámbito público. Las participantes, antes de ejercer la prostitución eran parte de la norma establecida por la sociedad, sin embargo, al elegir este ejercicio se movieron a otro lugar de sentido que va en contra de estas normas, por lo cual fue necesario que resignificaran sus prejuicios acerca de la prostitución, tal y como lo expresó una de las participantes, “Y yo las odiaba las detestaba. Y hoy en día mire donde estoy. Esas personas que nos critican, que no juzgan y todo eso, el día de mañana puede caer una prima, una hermana, la hija. Eso no se sabe, en el mundo estamos y eso da muchas vueltas [...] Si tiene hijos varones no diga ladrón, si tiene hijas mujeres no diga puta, es mejor tragarse la palabras”.

De igual manera, la sociedad relaciona el ejercicio de la prostitución con pertenecer a un status más bajo en la jerarquía social, lo cual es manifestado por casi todas las participantes cuando se refieren a “escalar” y “subir” del lugar de sentido en el que están en este momento.

En cuanto al significado que ellas mismas le dan a su ejercer, es posible establecer que lo viven como un trabajo simplemente, el cual no interfiere ni en sus valores, ni en la forma de pensarse a si mismas, ni en los otros aspectos de sus vidas. Pues al preguntar al

respecto una de las participantes señaló “En nada, el trabajo es trabajo y la casa es la casa. Que tal yo llegar a la casa y hablar de vergas, y me culiaron así o asa, delante de mi hijo, nunca. Mi bebé es mi bebé y yo con él me pongo hacer tareas, y es ‘Quiubo mi amor, quiubo mi ratón’” (P2).

Lo anterior en relación con lo que la sociedad significa de prostitución es lo que construye sus concepciones o perspectivas frente a la prostitución. Pues en esta interacción se construyen y emergen las identidades“...estamos contándonos permanentemente a nosotros mismos y a los demás, quiénes somos, incorporando estas historias unas dentro de otras” (Shafer, citado por Anderson y Goolishian, 1994).

Otros significados que giran alrededor de su ejercer se encuentran relacionados con la distancia valorativa que las participantes hacen entre sí mismas y otras mujeres, en la cual ellas mismas manifiestan tener un saber y un poder superior sobre los hombres, que otras mujeres no tienen por no ejercer la prostitución (Agustín, 2000, citado por Juliano, 2002). Esto también se encontró en los relatos de las participantes, quienes además manifestaron ser más sensuales de otras mujeres, tal y como se puede observar a continuación: “Pero por qué, porque la mujer no tiene esa imaginación que tenemos nosotras [...] Ustedes no tienen eso, o si lo tienen les da pena, uno debe ser perra con el marido y eso es lo que no tiene ustedes, por eso es que ellos vienen acá... así yo me vista normal, yo me visto normal, y muchas nos vestimos normal, y quién va a saber que yo soy así de perra en la cama... nadie”.

También hicieron esta diferenciación con las investigadoras moviéndose entre la experticia y la ignorancia, en la cual la experticia era el saber sexual y la ignorancia el saber académico. Cabe resaltar que esta oscilación es llevada a cabo por todos los seres humanos dependiendo del lugar de sentido en el que se encuentren.

Esta oscilación previamente mencionada entre distintos lugares de sentido atraviesa muchos aspectos de sus vidas, entre estos, las enseñanzas que les dan a sus propios hijos, pues desde un rol de madre se paran desde un lugar de sentido en el que quisieran las mejores condiciones de vida para éstos, como lo quisiera cualquier madre independiente de su ejercer. Sin embargo al pararse desde la prostitución, su lugar de sentido se refiere explícitamente a que éste es un trabajo.

Para la indagación de la construcción de la multiplicidad de identidades de las mujeres participantes, son sumamente iluminadoras las narraciones, los múltiples lugares de sentido que plantean y las complejidades que representan sus experiencias y sus discursos.

En los discursos de las personas suelen aparecer diferentes dicotomías, las participantes de esta investigación hicieron referencia a dos específicamente, lo cual es representando en la complejidad de sus discursos. La primera dicotomía es referida a los dos polos en los que las mujeres se mueven, la virginidad o la maternidad, en la que la mujer es pura, casta y cuidadora y la puta, que es la pecadora, la “mala mujer” que es libertina y poseedora del placer. En varias ocasiones las participantes se encontraron en una de estas dos posturas “Uno en el trabajo, perdone que diga esto, pero uno en el trabajo puta y en la casa, y en el barrio no quiere llevar aquí la Z de zorra por todo lado, no aguanta mami. Uno debe ser ante todo, ¿sí? En el trabajo una y en la casa otra, toda una señora” (P7). Sin embargo como toda mujer, se están moviendo constantemente entre estos dos. Esta dualidad se encuentra fundamentada en la tradición judeocristiana, la cual hace una división mítica entre la Virgen María, y Eva y María Magdalena como portadoras del pecado. Lagarde (1998) se refiere a esto al plantear que “El mito no miente, ni propone algo increíble, sólo purifica a María y la convierte en este estereotipo de identidad femenina. Al negar el hecho divino, el mito minimiza el hecho humano y casi lo oculta. ¿Es que acaso en la realidad las mujeres son eróticas, son sujetos del goce, existe su cuerpo como espacio del placer? No, la respuesta es no. Las mujeres no gozan, las mujeres buenas son como María”.

Al hablar y conversar sobre esta dicotomía para las mujeres se cuestionaron estas posturas rígidas impuestas por la sociedad, y con esta conversación se propuso una coexistencia entre las dos, entre la madre y la puta. En las participantes se ejemplificó esta multiplicidad de identidades, ya que se pudo inferir que existe orgullo y dedicación frente al rol de madre. Lo anterior se entretiene con lo mencionado por Juliano (2002), “...no hay ninguna relación lógica entre el hecho de aceptar dinero a cambio de sexo y ser mala madre”.

La segunda dicotomía se refiere a la organización que hace la sociedad, separando el ámbito público y el ámbito privado. Se relaciona lo privado con lo referido al cuerpo, al amor y al sexo, y se prohíbe que esto trascienda al campo de lo público, acorde a los parámetros morales de la sociedad conservadora (Rajevic, en Vidal y Donoso, 2002). En la prostitución, el cuerpo y el sexo pasan al ámbito público, como fue previamente

mencionado. Esta misma dicotomía que la sociedad impone, se encuentra también presente en la manera como las participantes piensan su cuerpo, ya que interiorizan esta dicotomía entre lo público y lo privado, y hacen su división, como expresa una de las participantes respecto al beso, al ser algo privado y la vagina algo público: “Y hay algunos que llegan así alebrestados, y uno les dentra, y adentro (señas de beso) ¡Vaya! ‘Aquí no mijito, si va a besuquear vaya a besuquear a su mujer mijo, aquí no, aquí es lo que es’” (P7).

Lo escrito anteriormente es lo que conforma la trayectoria desde la cual las participantes han construido sus significados de ser mujer y de ser madre, pues lo establecido por la sociedad invade y permea las construcciones propias sobre los roles de una mujer. Al concebir las identidades como intersubjetivas y relacionales, estos significados le dan sentido a las interacciones en lo público, y a la concepción de sí mismo en el ámbito privado.

Por ser marginalizadas y violentadas, la visión que tienen las participantes sobre los hombres está marcada por desconfianza, desesperanza y decepción. Señalan que los hombres son “perros” y “babosos”, ya que algunos son infieles y esta es la cara del hombre que ellas ven en su ejercer, es decir, la del cliente. No obstante, cuando se refieren al hombre como el hombre que las va a salvar, el hombre ideal del cual se van a enamorar, no se refieren al cliente. Como lo menciona la participante cuatro al preguntarle por los motivos por los cuales dejaría la prostitución, “P 4: Pues digamos que le llegara a uno la oportunidad que le llegó a esta persona que le estábamos comentando. Que le llegue un hombre y diga “vamos a casarnos, vamos a vivir juntos y a mí no me importa lo que usted hizo, y yo le doy su plática, y saque aquí de lo que usted tuvo y yo le mando ‘sí, porque también uno pues espera, y eso es un apoyo que yo diría que es muy bueno, porque ellos ya tienen su ahorro, su vivienda y uno iría pues detrás de ahí. Y pues además de eso, no sé, como les digo pues tener uno su ahorro y decir uno “tengo mi local y me voy a salir” porque uno ya tendría la comida del local y esperar una buena oportunidad de un hombre, que ya me vea no en lo que estaba sino en el algo bueno. Entonces ya me vea con buenos ojos, yo tendría mi local, soy un poco independiente de él más lo que él me aporte”

Sin embargo, a través de su discurso, se puede interpretar que sus relaciones de pareja se basan en el intercambio de dinero y atenciones por sexo “Obvio, por ejemplo yo tengo un novio y yo espero una loción fina o que me lleve a un buen sitio y bebe que necesito 100 mil para algo de la casa y me diga tome. (P2) - I3: Y ¿el que espera de ti? - P2: pues

cuquita”. Es debido a esta dinámica de relación, que el hombre ideal que ellas anhelan, se termina convirtiendo en el cliente; y es por esto que sus relaciones por fuera del trabajo se ven siempre atravesadas por el ejercicio de la prostitución.

Recogiendo todo lo dicho anteriormente, puede decirse que la sexualidad es una construcción biopsicosocial, y es construida e influida por la historia, el contexto, las experiencias, y la cultura, y puede entenderse como un elemento organizador y núcleo de identidad. La sexualidad vivida en la prostitución ayuda a conformar este núcleo y cambia la dinámica de relacionarse, tal como plantea Lagarde (1998) “Por ser contenido central y definitorio en sus vidas, por caracterizar de manera fundamental a los particulares, porque impone destinos a los sujetos, la sexualidad es elemento organizador y núcleo de la identidad de grupos que se constituyen en torno suyo, como los géneros, y de la autoidentidad de cada individuo”.

Las identidades, sin embargo, se constituyen a través de múltiples factores además de la sexualidad. Esta multiplicidad está en constante devenir, es como un papel performativo, como si se fuera intérprete. Las participantes mencionan que se ven a ellas mismas como actrices en tanto que se relacionan de diferente manera en los distintos ámbitos de su vida. “Como cuando estamos vestidas aquí en el negocio como cuando estamos vestidas también en la calle, e igual aquí fingimos, (...) Todo eso le gusta a ellos, entonces le toca a uno, todas somos actrices.” (P4) Como mujeres no tienen una sola identidad sino que la van construyendo y modificando según sus vivencias y sus narrativas, tanto con las propias como con las de los demás. Por esto, la maternidad, el ser hija, novia, amiga, mujer, prostituta, son construcciones que se van tejiendo a lo largo de la vida. Son lugares de sentido, por medio de los cuales se relacionan y se identifican.

Debido a todo lo anterior, las mujeres que ejercen la prostitución no son, no existe una esencia determinista, sin embargo, su oficio es algo que sí influye en sus perspectivas de la vida y los discursos por medio de los cuales se enfrentan a la realidad y que constituyen sus múltiples identidades.

4. Conclusión

Finalizando este proceso de investigación es necesario resaltar que las participantes dieron la oportunidad de abrir una conversación en la que mostraron un poco de su mundo y con esto, cambiaron el mundo de las investigadoras. Esto es de suma importancia en tanto que las participantes permitieron un acercamiento real y lleno de emociones al ejercicio de la prostitución y a sus propias vidas, poniendo en la mesa temas y vivencias que eran consideradas un tabú, ocultas o que provocaban morbo y curiosidad. Aun así, estos relatos no pueden ser extrapolados a todas las mujeres que ejercen la prostitución, ya que desde el construccionismo social como teoría crítica, el conocimiento es situado y fechado, por lo tanto las realidades no son verdades absolutas, sino que son parciales y contextualizadas. Aunque los relatos de las mujeres sean únicos, gracias a su capacidad movilizadora, y al interés genuino de las participantes de contar su historia y las experiencias inscritas en ésta, y que fue posible que las investigadoras pudieran satisfacer sus ganas de conocer, interactuar y generar nuevo conocimiento; y a pesar de que para cada una de las mujeres que participó en este encuentro se movilizaron elementos similares, en tanto que todas escucharon los mismo relatos, a la vez fueron distintos, ya que estas palabras tomaron significado y relevancia a partir de la experiencia de cada una. Por otra parte, fue posible ver cómo las participantes también se enfrentaron a una realidad diferente a la propia, una realidad de la que tienen prejuicios e ideas preconcebidas, y en el encuentro pudieron atravesar estos prejuicios y entrar en contacto con las investigadoras, deconstruyendo así ideas y atribuciones rígidas que tal vez pudieran tener; de esta manera, es posible decir que el encuentro permitió una transformación conjunta de prejuicios y preconcepciones, que a su vez generó la construcción de conocimientos y saberes iluminadores para la comprensión de otras realidades diferentes a las propias.

En la conversación se construyeron nuevos significados y se replantearon los que ya existían, como: la mujer que ejerce la prostitución es una mujer autónoma que ha tomado una decisión acerca del rumbo de su vida aunque es víctima de la marginalización que ejerce la sociedad. Esto llevo a que se pudiera cuestionar el imaginario que se tenía sobre la prostitución por parte de las investigadoras en las que se veía a la mujer que ejerce, en la Caracas con 22, junto a una puerta que impide ver hacia adentro y genera una sensación de prohibido y desconocido, a pasar a ver a una mujer, que estaba incluida en diferentes escenarios, que tenía muchas vivencias similares a las de las investigadores. En general esto llevo a que las investigadoras pudieran pensarse a sí mismas y su papel como

marginalizadoras y así crear un cambio, viendo a las mujeres como sujetos y no como objetos.

También, se reafirmo la concepción de que los seres humanos no se deben a un solo factor ni son totalmente coherentes, sino que se mueven en diferentes lugares de sentido.

Por otro lado, a pesar de que el ejercicio de la prostitución mantiene a las participantes marginalizadas por estar, en teoría, por fuera de la norma, ellas reproducen y se rigen desde un discurso patriarcal y conservador como cualquier otra mujer de la sociedad colombiana.

A partir del encuentro las investigadoras aprendieron la fluctuación en su ser mujer. Se identificaron con el papel de actrices, entendiendo que se puede ser madre, amiga, hermana, prostituta, entre otros. Es así, que no existen polos opuestos sino formas de interactuar en diferentes ámbitos y con base en diferentes experiencias. Por lo cual, la dicotomía madre-prostituta se ve desdibujada e integrada, ya que todas las mujeres son multifacéticas. Los encuentros y conversaciones con las participantes movilizaron este pensamiento, las participantes y las investigadoras se pensaron como mujeres, quienes deben a su vez ser actrices y cumplir este rol performativo. Esto refleja la deconstrucción de un discurso dominante de la sociedad que habita en las investigadoras.

Durante el encuentro fue posible cumplir el objetivo principal de este trabajo de investigación el cual se encontraba orientado por deconstruir con las participantes, algunos de los significados que existen alrededor del ejercicio de la prostitución, pero esta deconstrucción más que atravesar a las siete participantes, atravesó en gran medida a las cuatro investigadoras, no sólo durante la conversación, la cual fue sumamente movilizadora, si no también durante todo el proceso, ese constante ir y venir, ese movimiento entre diferentes lugares de sentidos que reflejaban los relatos de las participantes, es la vida misma de cualquier mujer que viva en una sociedad machista y patriarcal como lo es la colombiana, entonces es sumamente válido preguntarse, para todas las mujeres ¿en qué momento se es prostituta?, ¿en qué momento se es amiga?, ¿en qué momento se es madre, cuidadora? , ¿En qué momento se tiene poder de decisión y en qué momento se es marginalizada?

Es indudable que la investigación tuvo grandes efectos en la percepción de la mujer y de la psicología que tienen las investigadoras. Las conversaciones llevadas a cabo durante la investigación las llevaron a cuestionarse acerca de su propio ser mujer, al igual que de su propio ejercer, los cuales deben ser replanteados a la luz de la diversidad y del entendimiento de un otro diferente. Con este trabajo, entonces, se pretende que los lectores den una mirada a este mundo desconocido, y por medio de los relatos de las mujeres, se

despierte un interés por estas realidades, de manera que leyéndolas, comiencen a deconstruir los significados que tengan del mismo, y de esta manera, poder comprender e ir construyendo un entendimiento más abarcador, una perspectiva que valide realidades diferentes y fomente la construcción de nuevos significados.

Para futuras investigaciones y aproximaciones a estos temas, sería interesante hacer una mirada al fenómeno de la prostitución desde la perspectiva del cliente, pues por lo general, al hablar de la prostitución se habla de la mujer prostituta, y se deja de lado el papel del cliente, generalmente varón, quien tiene un papel indispensable en la construcción de las identidades de las mujeres que ejercen la prostitución; así mismo, llevar a cabo esta investigación con los clientes permitiría comprender la construcción de identidades y de subjetividades de este complejo fenómeno.

Por otro lado, gracias a las comprensiones adquiridas a partir de esta investigación, con base en la categoría emergente de los prejuicios sociales, surgen dos cuestionamientos que podrían profundizarse en el futuro. Una de éstas, gira en torno a cómo los prejuicios frente a la prostitución se construyen en clave de género, enfatizando que no son iguales los prejuicios que un hombre puede tener ante la prostitución, que los que una mujer pueda tener. Siguiendo con esta línea, surge una segunda pregunta, referida a buscar alternativas y estrategias que se vean como recurso para deconstruir los prejuicios morales y prácticas dominantes de la sociedad colombiana que marginalizan a la mujer y la oprimen.

5. Referencias Bibliográficas

- Andersen. T (1995) "Procesos de reflexión: Actos informativos y formativos" Amorrortu. Argentina.
- Anderson. H, Goolishian. H (1994) 'Narrativa y Self. Algunos dilemas posmodernos de la psicoterapia' en; "Nuevos Paradigmas, Cultura y Subjetividad" compilado por Dora Fried, Ed Paidós. Argentina
- Arias, M. (1988) "Mujer, sexualidad y ley" Editorial Presencia Ltda. Bogotá, Colombia.
- Burín. M, Meler. I. (1998) "Género y Familia: poder, amor y sexualidad en la subjetividad" Editorial Paidós. Buenos Aires
- Choisy. M, (1961). 'Psicoanálisis de la prostitución'. Editorial Paidós, New York
- DABS: Departamento Administrativo de Bienestar Social del Distrito Capital, (2002) "La Prostitución en Escena" Bogotá
- Ford. S & Beach. F (1978) "Conducta sexual" Editorial Fontanella, S.A. Barcelona, España.
- Gergen, K. (1996) "Realidades y Relaciones. Aproximaciones a la construcción social." Editorial Paidós Ibérica, S.A. España
- Hernández. R, Fernández. C, Baptista. P. (2006) 'Metodología de la Investigación.' Mc Graw Hill, México D.F
- Juliano, D. (2006) "Excluidas y Marginales; una aproximación antropológica". Ediciones Cátedra. Valencia España
- Juliano, D. (2002) "La Prostitución: El Espejo Oscuro", Editorial Icaria, Barcelona, España
- Lagarde, M (1993) "Los cautiverios de las mujeres: madres, esposas, monjas, putas, presas y locas". Universidad Nacional Autónoma de México. 2a. ed. México, D.F
- Laqueur, T. (1992) 'Making Sex'. Harvard University Press, Massachusetts, USA
- López G. A (2004) 'Develando concepciones de ser mujer. Estudio de jóvenes explotadas sexualmente' En: www.siju.gov.co (Consultado el 15 de Septiembre de 2008).

Murillo, M, J. (1996). 'Trabajadoras del sexo. Testimonios y comentarios.'

Corporación para la investigación en Comportamiento Humano CORPICH.

Pareja, R. (1992) 'Sexo, trabajo, SIDA y sociedad.' Imprenta "La Unión", República Dominicana

Payne, M. (2002) 'Terapia Narrativa: Una introducción para profesionales.' Ediciones Paidós. Buenos Aires.

Ricoeur, P (2005) "La constitución narrativa de la identidad personal". Ed. Payot

Ruiz, A. (1998). "Género y sexualidad en los jóvenes de la calle,

Gamines, instituciones y cultura de la calle". Bogotá D.C.

CENTRO DE DOCUMENTACIÓN DEPARTAMENTO DE INVESTIGACIONES
UNIVERSIDAD CENTRAL – DIUC En: Escobar, M.R. y cols. (2004) Estado del arte del
conocimiento sobre jóvenes en Colombia: 1985-2003. Bogotá, Colombia Joven-GTZ-
UNICEF-DIUC.

En: www.siju.gov.co (Consultado el 15 de Septiembre de 2008).

Tobón, M (1999) "Aprendiendo a amarlas una experiencia de desarrollo personal con
niñas explotadas sexualmente o en riesgo" OIT-IPEC. Bogotá

Vidal, F, Donoso, C. (2002) "Cuerpo y sexualidad" FLACSO. Chile

Weeks, J. (1998) "Sexualidad" Editorial Paidós Mexicana, S.A., México D.F

White, M. (2007) 'Maps of narrative practice.' W.W Norton & Company. Nueva York.

White, M. (1993) 'Medios Narrativos para fines terapéuticos' Ediciones Paidós, Barcelona